

NÚM. GRAL.: 54

NÚM. 1 DE 1922-23

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA

MEMORIA

SOBRE LO DESCUBIERTO EN DICHAS EXCAVACIONES

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR DE LAS MISMAS

EXCMO. SR. D. RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO

D. Juan Tardaguera

MADRID

IMP. DE LA "REV. DE ARCH. BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1923

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1913. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida.
2	2	en Mérida, ídem id.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

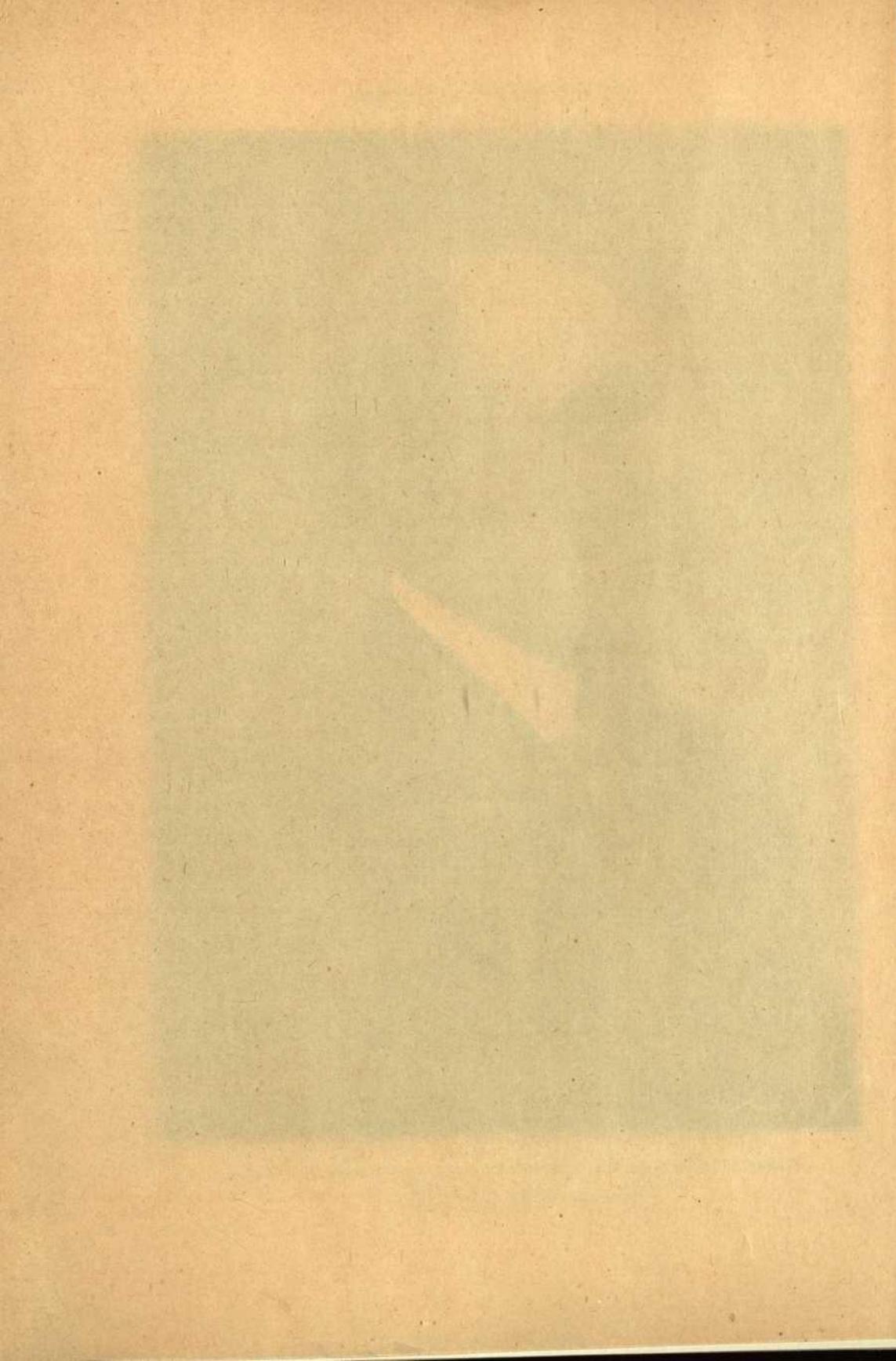
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basilica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

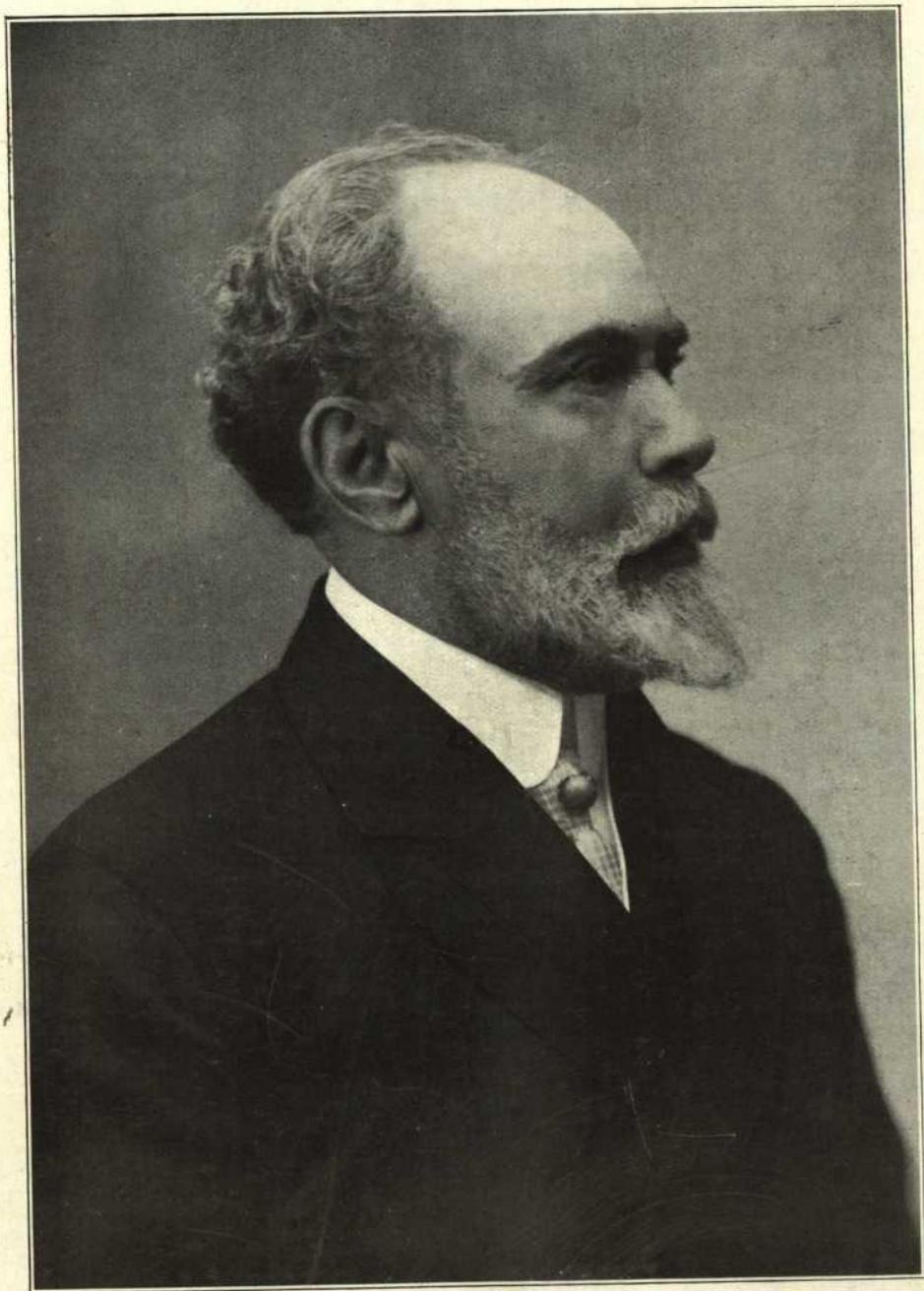
15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bilbilis, Cerro de Bámola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

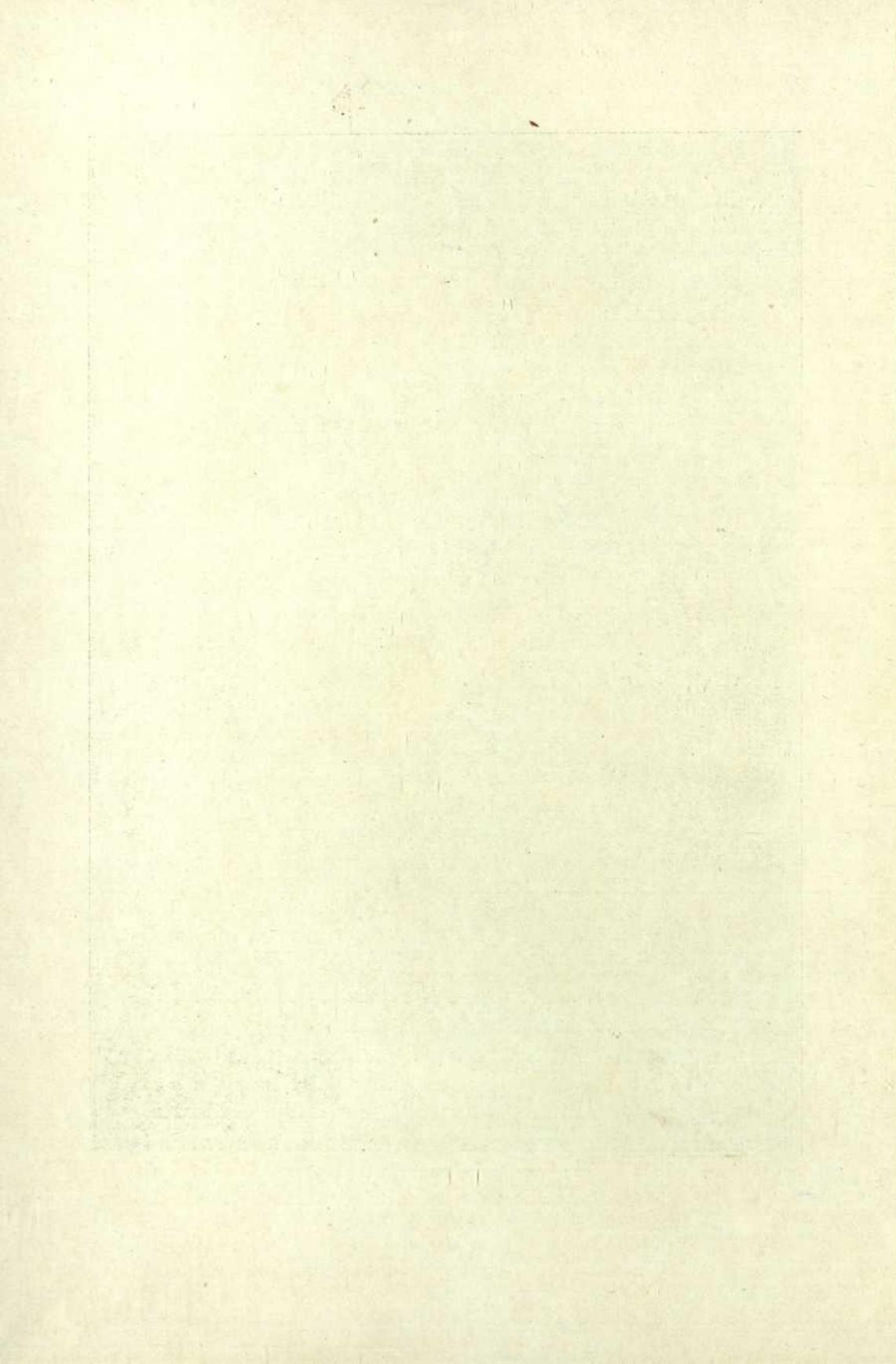
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida.



DON RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO



NACIÓ EN BURGOS EL 3 DE JUNIO DE 1844.—FALLECIÓ EN MADRID
EL 31 DE AGOSTO DE 1923



Datos biográficos del excelentísimo señor
don Ricardo Velázquez Bosco

Nació en Burgos el 3 de junio de 1844. Falleció en Madrid el 31 de agosto de 1923.

GRADOS ACADÉMICOS:

Arquitecto, catedrático por oposición de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y presidente de la Sección de Arquitectura de dicha Real Academia.

PRINCIPALES CARGOS QUE HA DESEMPEÑADO:

En 1862, delineante de las obras de restauración de la Catedral de León.

En 1866, académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando e individuo de la Comisión provincial de Monumentos, al constituirse ésta en aquel mismo año, y secretario de la misma y encargado del discurso inaugural de la Comisión de Monumentos, y encargado también, con el padre Fita y Alvarez Braña, bibliotecario provincial, de la formación del Museo Arqueológico. Fué encargado por la Comisión de la restauración del Panteón de los Reyes de San Isidro y de las excavaciones en Sancia.

En 1870 trasladó su residencia a Madrid y en 1871 fué, con don Juan de Dios de la Rada y don Jorge Samit y Romero, uno de los tres individuos que componían la Comisión científica que fué en la fragata de guerra "Arapiles", en el viaje que ésta hizo a los principales puertos del Mediterráneo, visitando Barcelona, Marsella y los del Mediodía de Italia, Sicilia, Grecia, Constantinopla y los principales de la

Península de Asia Menor y de sus islas Siria, Damascena, Palestina, Egipto y las islas de Malta y Gozo.

Hasta la muerte del editor don Jorge Gil Dorregarai estuvo encargado por éste de las publicaciones del Museo Español de Antigüedades y los Monumentos arquitectónicos de España en el tiempo que estuvieron a cargo de dicho editor.

En 1875 empezó la carrera de Arquitectura, examinándose en septiembre de dicho año de las asignaturas de ingreso, terminando la carrera en el año 1879.

En 1880 vacó la cátedra de Historia de la Arquitectura y de dibujo de conjuntos arquitectónicos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Ganada la oposición, tomó posesión de la cátedra en 1881.

En diciembre de 1882 fué nombrado arquitecto-director de las obras de la Exposición de Minería, celebrada en Madrid en 1883, construyendo todos los pabellones y dirigiendo la instalación de la Exposición, cuyo pabellón principal se conserva y en el que continúan celebrándose las Exposiciones.

En 1885 fué nombrado arquitecto-director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En 1886 fué nombrado arquitecto-director de la Exposición de Filipinas, que se celebró en Madrid en 1887, construyendo igualmente todos los pabellones, de los que aún queda el de Cristal, construído para estufa de las plantas traídas de Filipinas, y que sigue destinándose a las Exposiciones.

En 1888 fué nombrado con don Miguel Aguado y don Miguel Martínez Campos, para informar sobre las causas del hundimiento de la Catedral de Sevilla y proponer el plan de reconstrucción y restauración, siendo encargado de la ponencia y nombrado en el mismo año inspector de las obras.

En 1890, estando paralizadas las obras por no haber proyecto, fué encargado por el Ministro de Fomento, que lo era el señor Duque de Veragua, de formar el proyecto general de restauración.

Al crearse, en 1889, la Junta Superior Consultiva de Construcciones civiles en el Ministerio de Fomento, fué nombrado uno de los tres vocales inspectores, siendo nombrado presidente en 1917.

En 1892 fué nombrado arquitecto-director de la restauración del Monasterio de Santa María de la Rábida y demás trabajos para la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América.

Fué nombrado arquitecto-director de las obras de restauración de la Catedral de Burgos.

Arquitecto del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

Idem íd. del de Fomento.

Idem de las restauraciones de la Catedral (Mezquita) de Córdoba.

Delegado-director de las excavaciones en Medina Azahara.

Presidente de honor del Comité permanente internacional establecido en París y del establecido en Amsterdam para el progreso y desarrollo de la Arquitectura, siendo miembro honorario de la mayor parte de las Sociedades de Arquitectos de Europa y de América.

Vocal de la Junta Facultativa de Urbanización y Obras del Ministerio de la Gobernación.

Consejero-vocal del Real Consejo de Sanidad del Reino.

Inspector y director de las obras de restauración de la Alhambra, de Granada.

Director de las obras del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos de Madrid.

Idem íd. del de Santiago de Galicia.

Idem íd. de la fachada de Poniente del Museo de Reproducciones.

Idem íd. de la Escuela de Ingenieros de Minas.

Idem del Laboratorio Gómez-Pardo.

Idem del Colegio-Asilo fundado por la Duquesa de Sevillano en Guadalajara, el más suntuoso que se ha construído en España.

Idem del Palacio de Guadalajara.

Idem del Instituto de Guadalajara.

Idem de la Capilla Real de Granada, enterramiento de doña Isabel y don Fernando el Católico y de sus hijos doña Juana y don Felipe.

Idem de la Capilla de San Fernando o de los Reyes en la Catedral de Sevilla.

Presidente perpetuo honorario de la Sociedad de Arquitectos de Andalucía.

Miembro honorario de la Sociedad para la propagación de la Arquitectura de los Países Bajos.

Presidente de la Comisión del Congreso artístico internacional de Gante.

Miembro de honor de la Sociedad de Arquitectos portugueses.

Miembro de honor de la Sociedad Imperial de Arquitectos rusos.

Asambleísta honorario de la Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanas. Sociedad Colombia Onubense.

PUBLICACIONES:

Discurso inaugural de la Comisión Provincial de Monumentos de León, en 1866.

Idem de ingreso en la Real Academia de San Fernando.

Idem de contestación al de ingreso en la misma Academia del excelentísimo señor don Antonio García Alix.

Idem íd al del excelentísimo señor don Luis de Landecho.

Medina Azahara y Almiriya. Memoria acerca de los descubrimientos obtenidos en las excavaciones (1912).

Memoria sobre los monumentos primitivos descubiertos en Antequera.

Varios artículos publicados en diferentes revistas.

DISTINCIONES HONORÍFICAS:

Gran Cruz de Isabel la Católica, concedida en 1886.

Idem del Mérito Naval, en 1892.

Idem de Alfonso XII, en 1902.

Comendador de la Orden Imperial turca de Medjidie, 1872.

Idem de la Orden de Wasa, de Suecia, en 1884.

Gran Cruz de la Estrella Polar de Suecia y Noruega.

Presidente del VI Congreso Internacional de Arquitectos.

Oficial de Instrucción pública de Francia.

NOTA.—La presente Memoria no figura entre las publicaciones del excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco, quien ya gravemente enfermo la corrigió, eligió las láminas que figuran en la misma y redactó las indicaciones que tienen al pie.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA

MEMORIA

SÓBRE LO DESCUBIERTO EN DICHAS EXCAVACIONES

REDACTADA POR EL DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

EXCMO. SR. D. RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO

R. 861=1

MADRID

IMP. DE LA "REV. DE ARCH. BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1923

TEMBOURY

MALAGA

861=1

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIQUIDADES

EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA

MEMORIA

SOBRE LO OBTENIDO EN DICHAS EXCAVACIONES

PROPUESTA POR EL DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES

EXCMO. SR. D. RICARDO VELAZQUEZ BOSCO

MADRID

IMP. DE LA "REV. DE ARCH. ETO. Y MONUM."

GIROUX, LEZ.

1923

1000

1000

EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA

En cumplimiento de la misión que el Gobierno me tiene encomendada al nombrarme su Delegado-Director de las excavaciones que por el Estado se llevan a cabo en las ruinas de los palacios de Medina Azahara, he continuado los trabajos, que han dado por resultado nuevos descubrimientos, que aclaran y confirman las descripciones conocidas, proporcionando elementos de gran interés, no sólo para el exacto conocimiento de aquellos palacios, sino también para la historia del período más importante del imperio hispanomahometano y para la del Arte y la Arqueología española con él relacionado. Los restos de la ciudad de Medina Azahara, con la mezquita de Córdoba, son monumentos que España entera, y más especialmente Córdoba, tienen el deber de conservar como los únicos restos que quedan del período más brillante de su califato, período que sintetiza Abd-er-Rhman III, que fué el monarca más poderoso de Europa, y Córdoba la metrópoli de todo el imperio musulmán en España y el centro de mayor cultura de su siglo, de cuyas aulas salieron los matemáticos, filósofos y médicos más eminentes, a las que acudían de todas partes a instruirse cuantos tenían anhelos de saber, entre ellos Geberto, elegido luego pontífice con el nombre de Silvestre, que adquirió en ellas los conocimientos en las Ciencias físicas, que causaron tal asombro que llegó a tachársele de hechicero. El arte del Califato cordobés fué el más original y brillante de aquel tiempo, con principios y leyes totalmente distintas de cuantas habían producido los antiguos pueblos clásicos. Representa el primer renacimiento del arte de la Edad Media en el mundo occidental, muy anterior al del arte cristiano, llegando a su completa unidad y desarrollo con caracteres propios, reuniendo cuanto constituye un estilo arquitectónico, así en los principios generales de la composición, como en los motivos o elementos ornamentales; pueden algunos de éstos derivarse de las arquitecturas clásicas y de la cristiana de los primeros siglos, y más especialmente de la

hispanovisigoda; pero tan variados, tan transformados se encuentran, que muestran bien claramente una inspiración nueva, separada por completo de sus antiguos moldes. La columna derivada de la clásica romana sólo conserva de ella las líneas generales y la composición de los capiteles corintio y compuesto; pero lentamente va transformando su ornamentación y abandonando las tradicionales hojas de acanto y de olivo y los ovarios y contarios del capitel clásico, sustituyéndola por otra, que aunque de ellas derivada, toma en el dibujo y modelado carácter completamente original y una riqueza y elegancia como ninguna otra llegó a tener en su tiempo y sólo igualada algunos siglos más tarde en el arte árabe por la escuela granadina. Conserva la basa ática; pero al decorarla lo hace con una riqueza de ornamentación que no alcanzó en los mejores tiempos de la Arquitectura clásica, comenzando la evolución que ha de producir la basa característica del estilo Nazarí.

La columna del Califato cordobés es exclusiva de la Arquitectura hispanomahometana, no existiendo antecedente alguno en ninguna otra rama del arte musulmán. Entre otros caracteres, puede citarse que fué el primer estilo arquitectónico que supo tratar las inscripciones o leyendas de sus monumentos como elementos decorativos, y considerados como motivos de la ornamentación; elementos que, en su evolución, llegan en la arquitectura granadina a producir los más originales y variados motivos de su composición decorativa. Carácter o elemento que no fué, sin embargo, exclusivo de la Arquitectura española, sino general a todas las ramas de la Arquitectura mahometana. Su característica bóveda es totalmente distinta, en su composición y estructura artística y técnica, de cuantos sistemas habían empleado las arquitecturas de los pueblos del mundo antiguo, incluso la cristiana en sus diversas ramas, bóveda que puede y debe considerarse como el primer paso que precede en más de dos siglos a la que luego había de ser la base de la Arquitectura de los últimos períodos de la Edad Media, aunque de ella difiera y se rija por principios o leyes mecánicas o de equilibrio distintas totalmente de las que rigen en las arquitecturas romana y cristiana de la Edad Media, y cuyo acierto testimonian las de la mezquita cordobesa, que no han sufrido movimiento alguno en los diez siglos transcurridos, sin serle necesarios para ello contrafuertes, arbotantes ni elemento alguno aparente de contrarresto, y aunque en el Oriente musulmán se encuentren sus orígenes, en Córdoba es donde llegó a su completa solución, constituyendo, no sólo la característica y propia de la arquitectura del Califato, sino que se perpetuó en los siglos posteriores, conservan-

do su influjo hasta en la misma Alhambra en el arte granadino, y transmitiéndose al cristiano español hasta bien entrado el siglo xvi.

No alcanzan la importancia de la mezquita de Córdoba sus contemporáneas las de Amri, de Al-Haken y del Azahar en Egipto, ni las de Sidi Okba en Cairuan, ni la Djama Zituna de Túnez, ni las más antiguas de El-Walid en Damasco y de El-Aksa en Jerusalén, templos cristianos uno y otro, adaptados, transformados y ampliados, en los que muy poco resta anterior ni contemporáneo de la de Córdoba, y mientras el Califato cordobés crea formas completamente originales, rompiendo con las tradiciones clásicas, aquéllas no presentan de aquel tiempo más que soluciones tomadas directamente y sin variantes esenciales de las arquitecturas bizantina y persa.

Al construirse la mezquita de Córdoba y los palacios de Medina Azahara estaban todavía en pie casi todos los edificios levantados por los pueblos que precedieron al mahometismo, especialmente los de la Arabia pétrea y los de los primeros tiempos de la era cristiana que siguieron a la Paz de Constantino en Siria y en Egipto, los de las ciudades de Alejandría, Jerusalén, Antioquía, Palmira, Damasco, etc., que tanto influjo tuvieron en la formación del arte musulmán, las que conservarían toda la suntuosidad y esplendor que tanta admiración causaban a los hijos de la península arábiga, expresadas en la interesante y entusiasta descripción hecha al califa Omar por Amir, el conquistador de Alejandría.

Poco resta que pueda darnos idea de lo que fueron aquellos templos y palacios, lo que sólo podemos deducir por las entusiastas y fantásticas descripciones, por algunos restos ornamentales, por bastardas construcciones de ellas derivadas, como son las del mismo arte Copto; por el influjo que ejercieron en todo el mundo cristiano y por los elementos que a su arquitectura aportaron; pero las civilizaciones que los habían producido, unas habían ya muerto; otras, como la bizantina, que había levantado en Santa Sofía de Constantinopla la obra maestra de la arquitectura abovedada, tal vez la más suntuosa que haya producido la Arquitectura cristiana, a la que ninguna supera ni iguala en la armonía, grandeza y acierto de su composición interior; el arte bizantino, que lo había producido, estaba ya en el período de decadencia, y el mundo cristiano occidental se hallaba en el arte en un estado de postración y de barbarie del que en vano había tratado de levantarlo Carlomagno, aun llevando arquitectos y artistas de Italia y de Córdoba, únicos pueblos de la Europa occidental que se hallaban en estado de poder proporcionárselos. Por esto es por lo que Córdoba tiene el deber de vencer cuantas difícil-

tades y obstáculos se oponen y facilitar el que el Estado pueda continuar la labor emprendida sin los continuos entorpecimientos que lo dificultan, y realizar hasta donde sea posible el completo conocimiento de lo que fueron aquellos espléndidos palacios, los más suntuosos que los musulmanes levantaron en Occidente, y que representan el punto culminante del arte y del imperio hispano-mahometano, y el más brillante de la historia de Córdoba, ni antes ni después superado, y que es para ella lo que las épocas de Pericles y de Augusto son para Grecia y Roma.

Esto puede conseguirse, si no en su totalidad, teniendo en cuenta su extraordinaria extensión, por lo menos en lo que constituía la parte que Edrisi, Morales, Pedro Díaz de las Rivas y cuantos pudieron conocerlo en todo o parte, designan como la que comprendía la más rica y suntuosa.

Las descripciones de Al Makkari, que dedica todo un libro a la de Córdoba, Medina Azahara y Medina Azahira, y que se basa en descripciones de autores contemporáneos del monumento; las de Edrisi, Ambrosio de Morales y de Pedro Díaz de las Rivas proporcionan datos bastante concretos para servir de guía en los trabajos. Edrisi alcanzó a ver los palacios en estado de poder transmitirnos su exacta y detallada descripción, y aunque dice que amenazaban ruina, ésta no debía ser muy grande cuando un siglo después, reconquistada Córdoba, San Fernando lo reserva para sí, lo que prueba que debía de hallarse en estado de poder ser habitado. La verdadera destrucción no comenzó hasta que, a principios del siglo xv, el Municipio de Córdoba lo cede a la Orden de Jerónimos para que utilicen los materiales en la construcción del convento que aún existe a corta distancia, en las estribaciones de la sierra; pero su extraordinaria extensión, la solidez de sus macizas paredes de sillaría y la gran cantidad de materiales que podía proporcionarles con sus inmensas moles y fuertes muros, de lo que da clara idea lo que aún resta, hizo que la destrucción no alcanzara más que a una parte de los palacios, puesto que en los siglos xvi y xvii, Ambrosio de Morales y Pedro D. de las Rivas aún pudieron con lo que existía transmitirnos su descripción bastante detallada; pero durante siglos ha servido de cantera, proporcionando materiales, no sólo para las ampliaciones del convento, sino para la extensa tapia que rodea y divide en cuarteles la llamada hoy Córdoba la Vieja, para las construcciones vecinas y para la misma Córdoba, hasta que el tiempo, ese gran protector de las ruinas, con la tierra llevada por el aire y el agua ha ido cubriéndolo, salvando de esta suerte lo que ha llegado hasta nosotros.

Las descripciones de Edrissi y Ambrosio de Morales coinciden y se completan. Dice Ambrosio de Morales: "Que agora conviene proseguir como lo hizo Marcelo; fué, que hallando a Córdoba edificada de muy antiguo, aunque no muy principal ciudad en edificios y población, la quiso edificar de nuevo tan suntuosa y de tanta majestad, que fuese bien capaz de la grandeza soberana que poco después vino a tener. Y pruébame el haber edificado de nuevo Marcelo toda la ciudad y en el sitio de Córdoba la Vieja por muchas razones. Lo primero porque el sitio es perfectamente quebrado, así que se ve cómo lo escuadraron por cordel, con mucho cuidado. Tras esto, es de mucha consideración ver cómo el cuadrado se formó al dos tantos con gran igualdad. Porque yo he medido todo el sitio con cordel, y hallando por el frente dos mil y cuatrocientos pies, hallé por el lado a lo largo cuatro mil ochocientos pasos de los comunes de a dos pies, y por lo ancho mil y doscientos, y si alguno le pareciese pequeño este sitio para tanta grandeza y majestad como la que Córdoba luego tuvo, ha de entender cómo esto era solamente lo cercado y lo fuerte de la ciudad, y que fuera había grandes arrabales, y también la cerca encierra por un lado dos o tres cerros, con que se hacía más extensa la habitación"... "Tiene también este sitio, en medio de todo él, al justo, otro cuadrado muy alto y muy allanado y subido por la parte baja de la ladera, y debió ser, sin duda, la plaza principal de la ciudad, y por esto se puso en medio della y se igualó tan costosamente para la llanura. Porque el sitio todo de tal manera está en la misma falda de la sierra, que toma una parte de la ladera y alcanza también buen trecho de lo llano, tendiéndose a lo largo, de Oriente a Poniente, y teniendo lo ancho de Septentrión a Mediodía. También tuvo en las cuatro esquinas del muro cuatro torres mucho más principales que las otras muchas que había entre éstas, cuyos fundamentos muestran bien su grandeza y majestad. Todas estas medidas y correspondencias tan justas y cuidadosas son verdaderamente de fábrica romana, y no de nuestros andaluces, que no tenían entonces esos primores y advertencias en el edificar. Son también de hombre que se desvelaba mucho en su fábrica y con mucha atención y cuidado hacía buen sobrestante en ella. Y todo parece cosa propia de Marcelo... Vese también allí otra cosa, que por su parte muestra ser fábrica romana toda la de aquella ciudad. Por medio del lado de lo largo que va por lo llano y mira al Mediodía, parece había puerta principal, y sale della un camino bien ancho, y va de trecho de trescientos a cuatrocientos pasos empedrado de grandes sillares hasta un cerrito redondo, no muy alto, donde se ven grandes

rastros de algún soberbio edificio y de gran majestad. Yo creo fué algún templo muy principal, que mereció camino tan suntuoso.”

Pedro Díaz de las Rivas dedica gran parte de su trabajo a combatir con acierto lo dicho por Ambrosio de Morales, que atribuye a los romanos la construcción de Medina Azahara, añadiendo interesantes detalles que completan la descripción hecha por aquel historiador.

“Y si verdaderamente consideramos —dice— con atención todo el sitio de Córdoba la Vieja, veremos que, para ciudad tan insigne como fué Córdoba, era pequeño y muy acomodado para un castillo de gran majestad y fortaleza. Descúbrese aquí la grandeza de ánimo del que lo labró, y la inmensa costa que en esto hizo, y cuán sobrados de riquezas estaban entonces los reyes de Córdoba, pues, sin causas muy urgentes, hacían obras tan insignes, dignas en su género de compararse a las más grandiosas. Fué su autor, como dixe, el rey Habderraman tercero, que comenzó a reynar año de nuestra Redención novecientos y quince. Fué, aunque pagano y ajeno a nuestra religión, hombre dotado de muchas virtudes naturales, de seso, esfuerzo y valentía. Guerreó por espacio de veinte años con sus vasallos, hasta pacificar todos sus estados; fatigó más que otro ninguno nuestros Reyes y sus tierras por sí y sus capitanes...

.....

”...Mas para averiguar mejor mi intento quiero aprovechar dos cosas que, a mi ver, son claras y ciertas: la una que este edificio es cosa de moros, y la segunda que, en toda su traça y modelo, es castillo y lugar fuerte...

.....

”...Tenían unas labores y esculturas que nosotros llamamos mal mosaico, y se ven en el lado oriental de la iglesia mayor y en la capilla de San Pedro, que fué su santuario dellos. Y de este modo se aprovecharon mucho los christianos, después de ganada Córdoba, en obras de yesería, cuando querían adornar casas principales. Y porque hagamos desto mayor evidencia, pondré aquí la delineación de unas laborcillas destas, que yo truxe de Córdoba la vieja.”

“En particular se hallan muchos pedazos destes en ciertas ruinas cercanas a una plaza, que está al lado occidental del castillo, y quizá son señales de mezquita. ¿Para qué nos cansamos si el mismo modo de edificar en los cimientos, en el enlazamiento de las piedras y en la fragilidad de la obra pregona que no es de romanos, sino de moros?

”Para probar lo segundo vamos, por lo general, haciendo descripción del castillo; porque pensamos después hacer particular delineación de toda la planta. Tiene, como ya diximos, la forma cuadrángula que llaman los geómetras *Figura altera parte maior*; estiéndese a lo largo de Oriente a Poniente, y por la frente de Mediodía a Setentrion; ocupa parte de lo llano en el remate de la sierra, y vase luego entrando por lo alto, tomando parte de algunos cerros y collados, y aquí está lo fuerte y enriscado del castillo, donde se ve una gran plaza, situada a igual distancia de ambas partes oriental y occidental y en medio della se descubren señales de un gran aqueducto. Tiene a los lados otras dos plazas menores y más baxas; luego, por ambas partes, van cruzando muchos destrozos de muros, de modo que se suspende y confunde la vista; sólo entendemos que son ruinas de murallas y torres. A toda esta fortaleza ciñe por arriba el muro de la cerca, que corre derecho de Oriente a Poniente, junto al cual se ven señales de un foso, y luego sale de la cerca, al lado de la plaza principal, otra muralla que se estiende ocupando parte de un cerro vezino y buelve a cerrar aquel sitio. Así vemos que toda la fortificación se halla en lo áspero y montuoso, ocupando el rodeo de la cerca, como hemos dicho, parte del monte y parte de lo llano, y por baxo lo más que se descubre es campo raso sin muestras ningunas de edificio: sólo se halla algún pedazo de población a la parte occidental, y una ancha calle empedrada con sillería que, comenzando en la planta principal, corre derecha al lado del Mediodía, y saliendo de la cerca fenece después en un cerrillo, donde se ven ruinas de una gran torre y cisternas”...

Habla de su destrucción y añade: “Pero todavía duraba en pie hasta los tiempos del arzobispo don Rodrigo, como él dice, el cual autor floreció en el reinado de don Fernando el tercero. Después, no siendo habitado, se fué poco a poco arruinando, y, últimamente, quando los religiosos de San Hierónimo fundaron junto a él su insigne monasterio, lo labraron desde sus cimientos destas ruinas: y así casi todo el sitio está ahora raso y hecho dehesa y sólo se descubren en él los fundamentos de la obra.”

Edrissi, cuya descripción es la más exacta y concreta, dice: “Zahara subsiste todavía con sus murallas y los vestigios de sus palacios y está habitada por un pequeño número de individuos y sus familias. Era una ciudad considerable edificada en pisos, ciudad sobre ciudad; de modo que la superficie de la ciudad superior era paralela a los techos de la de en medio, y la superficie de ésta a los techos de la inferior. Todas

tres estaban rodeadas de muros. En la parte superior existían palacios de tan gran belleza que es imposible describirlos. En la parte media había jardines y verjeles, y en la baja las casas y la gran mezquita. Hoy esta ciudad está en ruinas y a punto de desaparecer." Esta descripción coincide con la de Annovairi, que dice que la ciudad estaba dividida en tres partes: la próxima a la montaña, habitada por el Califa, que tenía en ella sus palacios, jardines, etc.; en otra residía la servidumbre y los eunucos del Califa y una guardia compuesta de 12.000 hombres, espléndidamente vestidos, y la tercera la formaban los jardines y sitios de esparcimiento y de recreo.

Pedro Díaz de las Rivas que, como queda expuesto, alcanzó también a ver en pie restos de la ciudad, habla de una gran plaza central y otras dos más pequeñas y más bajas situadas al lado de aquella, y esta disposición se ve en la topografía misma del terreno, marcándose claramente los grandes patios y las construcciones que los rodean, situado todo en la parte alta, en la ladera de las últimas estribaciones de la sierra, comprendido en fajas o recintos, uno de 360 metros de ancho y otro de 140, cubierta toda de construcciones y cercada por fuertes murallas de enorme espesor, dominando la llanura, en la que estaban los jardines, las casas para el alojamiento de las tropas, de la población, y la suntuosa mezquita, que sobrepujaba a la de Córdoba.

En aquella parte estaban las habitaciones del Califa, según Annovairi, y los palacios, de los que dice Edrissi "que eran de tan gran belleza que era imposible describirlos". Por ellos se han comenzado los trabajos de excavación, que han estado constantemente interrumpidos por las dificultades suscitadas por los propietarios, dificultades que subsisten, no obstante la ley de Excavaciones. Vencidas en parte, pudieron continuarse en uno y otro sentido, primero hacia Occidente, encontrando interesantes construcciones que indican que hacia aquella parte se extendían las dependencias del palacio, las habitaciones de la servidumbre, los baños y aljibes, mientras que hacia Oriente estaban situados "los magníficos edificios de los que Al Makkari, recogiendo las descripciones de Ibn Khallikan en sus biografías de hombres ilustres, dice "que la ciudad de Azahara era una de las más espléndidas, más renombradas y más magníficas construcciones levantadas por los hombres"; que por los amplios salones y grandes patios circulaban entre aquella magnificencia una multitud compuesta de viajeros llegados de lejanas tierras, hombres de todo rango y profesión y de diversas religiones, príncipes, embajadores, comerciantes, peregrinos, teólogos y poetas, conocedores y

familiarizados con los grandes recintos del palacio, estando todos de acuerdo en decir que no habían visto en sus viajes nada que pudiera ser con él comparado, añadiendo que no podían siquiera imaginar que pudiera construirse nada semejante. Conforme con lo que dice P. Díaz de las Rivas, cuya exactitud señala la misma topografía del terreno, en la parte del palacio destinado a las grandes recepciones, lo hasta ahora descubierto comprueba que revestía extraordinario esplendor, aunque no ha podido todavía extenderse más que a uno de los tres patios que aquél describe.

Este patio tenía 49,30 metros de fondo por 52,90 de ancho o 2.608 metros superficiales, y el departamento del palacio, comprendido el salón, las galerías y las dependencias que rodean al patio, 140 metros de fondo por 97 de ancho, con una superficie de más de una hectárea. Rodea al patio por sus cuatro lados ancha acera de gruesas losas de piedra que tiene 5,18 metros de ancho en uno de sus lados, conservándose interesantes detalles del sistema de desagüe, y en el fondo, adosado a la muralla que cerraba el palacio por el lado de la sierra, está el gran salón de recepción, abierto todo él, pues no hay señal ninguna de que haya tenido puertas en los cinco grandes arcos que comunicaban con el patio.

Precedía al salón por este lado una galería cubierta de 6,90 metros de ancha y 7,95, comprendido el espesor de los arcos de la galería que formaban la fachada del patio. El salón tiene 38,88 metros de ancho por 20,02 de fondo y 21,10 incluyendo el espesor de la fachada de ingreso: está dividido en cinco naves paralelas normales a la fachada, una central de 7,46 metros de ancho y cuatro laterales de 6,82, separadas por paredes de 1,06 de espesor, en las que tres arcos abiertos en cada una ponen en comunicación las cinco naves. La forma y dimensiones de estos arcos de comunicación entre las naves laterales son distintas a los de la nave central. En ésta se abren tres arcos en cada una de las paredes laterales, uno central sencillo de 3,55 metros de ancho sin columnas adosadas, cuyo arco arranca directamente sobre los machones que forman las jambas y los laterales de 4,99 metros de ancho, en los que cuatro columnas, dos adosadas a los machones o jambas y dos aisladas, subdividen el vano de cada arco en tres arcos gemelos, en igual composición que la de los arcos de los frentes del Salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla.

Los tres arcos abiertos en cada una de las paredes que separan las naves laterales son todos iguales, de 2,50 metros de ancho y de un solo

vano, cuyos dobles arcos arrancaban unos de las jambas o machones y otros de dos columnas adosadas a ellos.

Aunque destruidos los arcos, su forma y dimensiones se deducen sin género alguno de duda. Las basas de las columnas y algunos fustes se conservan aún en su sitio, y en los cuatro huecos laterales de la nave central se conservan, además de las basas de las columnas adosadas a los machones, los sillares que servían de cimiento a las columnas que subdividían el vano. Las basas, los fustes, capiteles y los salmeres de mármol de las columnas adosadas a los machones y los de las aisladas a los arcos gemelos y algunos sillares de las archivadas, proporcionan elementos suficientes para, con lo que aún queda en pie, poder reconstruir con entera precisión el trazado y composición de los arcos que ponían en comunicación las cinco naves. La altura de los arranques de las archivoltas se tiene por la de las columnas completas encontradas y la de las naves por la de las paredes de sillería, que aún se conservan, que cerraban el recinto, sirviendo al mismo tiempo de contención de las tierras por el lado de la sierra; los restos de ornamentación encontrados dan completa y exacta idea de esta parte del palacio.

La construcción es, como la de todos los palacios, de sillería labrada y perfectamente escuadrada en todo el espesor de las paredes, guarnecida luego de estuco; las basas, capiteles y salmeres de las columnas, de mármol blanco, y labrada en placas de piedra arenisca toda la decoración de sus paredes; la solería de los pisos, hecha con grandes baldosas de barro cocido, pavimentos que seguramente estarían cubiertos con alfombra.

Los arcos de salida de las cinco naves y la ancha galería que separaba el patio del salón y le servía de vestíbulo no presentan señales de que se cerraran como los presentan los arcos laterales de la galería que comunican con las otras partes del palacio, las que conservan las losas de mármol en que está hecha la caja o gorroneira para el árbol de la puerta de madera que le cerraba. En esta parte se han encontrado herrajes, de los que más adelante acompaño dibujos, los que muestran el empleo de puertas que se plegaban para cerrar grandes vanos, tal vez de los arcos de la galería que formaban la fachada del patio, de los que no quedan de ellos más que parte de la cimentación, señalada en parte por el embaldosado de la galería y la solería de piedra que formaba la ancha acera delante de ella.

Dificulta el continuar la investigación de esta parte del palacio la falta de espacio para depositar la gran cantidad de tierras, escombros y

sillares que hay que remover. Por esto, después de descubierto y explorado el patio, ha sido preciso utilizarlo para depositar las tierras procedentes de las habitaciones descubiertas contiguas a él.

La parte del palacio en la que dice Annuvari que estaban las habitaciones del Califa y a las que se refiere Edrissi diciendo que eran de tan gran belleza que era imposible describirlas, aunque no haya podido aun completarse, lo hasta ahora descubierto es suficiente para conocerla en todos sus detalles. En ella es donde se encuentra la mayor y más variada cantidad de elementos ornamentales en piedra y en mármoles, dando completa idea del carácter de la ornamentación y de su composición y comprueba su extraordinaria riqueza y lo exacto de la descripción de Edrissi. Está situada en la parte más alta de la ciudad, contigua o adosada a la muralla que la cerraba por el lado Norte de la sierra, dominando por completo, no sólo todas las dependencias de Medina Azahara, sino la extensa llanura o valle del Guadalquivir y hasta la misma Córdoba, situación análoga a la de los palacios asirios, de modo que la parte habitada por el Monarca estuviera aislada y no rodeada ni dominada por las otras partes de la ciudad, y en análoga disposición pueden citarse, entre otros, el palacio de Córdoba y la Alhambra de Granada.

Aunque contigua a la muralla, estaba aislada de ella y defendida por una galería o paseo de ronda abierto en el interior o espesor de la misma muralla: esta galería está dividida en pequeños tramos, que se cerraban con fuertes puertas que los aislaban, en igual disposición que la galería o pasadizo abovedado, por el que el Jalifa pasaba desde su palacio de Córdoba a la mezquita, galería que está dividida en pequeños tramos cerrados por puertas de madera forradas de fuertes planchas de hierro, puertas que se cerraban conforme pasaba por ellas el Monarca.

En la de Medina Azahara alguno de estos pequeños departamentos no tienen puerta de comunicación con las habitaciones; uno de cuatro metros en cuadro se cerraba por sus dos lados, quedando completamente aislado y la galería quedaba incomunicada. Al extremo de la galería, junto a la puerta de ingreso, un asiento de cantería, dejado en la misma fábrica, estaba, seguramente, destinado a la guardia.

Se entraba a esta parte del palacio por un patio, al que precedía y cerraba fuerte muralla de 4,20 metros de espesor, en el interior de la cual debía estar la escalera para subir a la terraza o salir al exterior del palacio. Este patio está, como todos, pavimentado con gruesas losas de

piedra, y de él, por el lado Norte, se pasa a la galería o camino de ronda y en el mismo frente está un amplio departamento con el baño y el retrete, cuyo lujo atestiguan el que uno y otro están solados de mármol rojo. Por el lado occidental se entra al departamento que debía ser el reservado del Califa y que se compone, primero, de dos grandes salones de 10,95 metros de largo por 5,45 de ancho, que le sirven de vestíbulo y preceden a las habitaciones reservadas, las que están rodeadas por una segunda galería de 3,40 metros de ancha, que las aísla del paseo de ronda y de los salones, galería que está también subdividida por gruesas paredes en pequeños departamentos, en los que las puertas de comunicación están colocadas con la característica de la arquitectura árabe: la de que las puertas no se correspondan una enfrente de otra, sino contrapeadas, como están en la de la Justicia y la de Siete Suelos y Caballerizas en la Alhambra de Granada; las de la muralla de Niebla; las de la Alcazaba de Tánger, etc. Por el lado de Mediodía un estrecho pasadizo abierto en el espesor del muro de 2,55 metros de ancho, con dos puertas, una en cada extremo, daba paso a la escalera, por la que se bajaba a los jardines y a las dependencias del palacio, construídas en la parte baja, escalonadas conforme con la descripción de Edrissi.

Esta galería, ricamente decorada, daba acceso a las habitaciones privadas del Monarca, las que son de dimensiones relativamente pequeñas, por lo general cuadradas, de 5,90 metros de lado, y desde ellas por su lado de Mediodía, la vista dominaba la ciudad y la extensa llanura, que se extiende hasta Córdoba. Los pavimentos de estas habitaciones están formados por grandes baldosas de barro cocido de 0,44 metros de lado y decorados con fajas de una especie de taracea formada con incrustaciones de piedra blanca en cajas abiertas en las baldosas, clase de solería que sólo se encuentra en estas habitaciones, pues en todas las demás hasta ahora descubiertas son de mármol blanco o rojo, alabastro o estuco y de gruesas losas de piedra en los patios y en las calles.

Esta parte del palacio era, además, una verdadera fortaleza dentro del recinto general, también amurallado. Las paredes de distribución de las habitaciones son de sillería en todo su espesor, el que varía entre 0,90 metros las más delgadas a 1, 1,20 y 1,80, 2,55 y 4,20 metros, estando decoradas con ornamentación esculpida en piedra blanca y guardados sus paramentos con estuco, pues no dejaban nunca la sillería al descubierto.

De la carpintería nada se conserva, lo que se comprende tratándose de edificios que estuvieron años y aun siglos abandonados; que fueron,

en parte, incendiados y luego demolidos para utilizar materiales, por lo que sólo puede deducirse algo por las descripciones que de ella nos han transmitido los escritores musulmanes que alcanzaron a verlas. Las de los techos se deducen por los de la mezquita de Córdoba, cuyas ampliaciones fueron hechas, la más importante, por Al-Haken II, y seguramente comenzada por Abder Rhaman III y luego por Almanzor o Hixen II, y que, por tanto, se construían al mismo tiempo que Medina Azahara. De las puertas, y en general de la carpintería de taller, dan idea bastante exacta las que de la misma época se conservan en la mezquita cordobesa, igualdad que comprueba los escasos restos que se han encontrado de los edificios que fueron destruidos por el incendio. Consisten éstos en algunos trozos de las chapas o tiras de cobre del forrado de las puertas, que tienen adheridos restos quemados de la madera, habiéndose encontrado también clavos de los que sujetaban las chapas de cobre. De ello se deduce claramente que las puertas estaban forradas por su frente con chapas de cobre doradas a fuego de 0,14 metros de anchas, y sujetas con clavos de hierro con cabeza de cobre, unas en forma de estrella o agullonados, otros semiesféricos y otros pequeños con cabza plana para los bordes, completamente iguales a los que se conservan de las de la mezquita de Córdoba, las que con tanta exactitud y precisión describe Edrissi.

La construcción sería, como en éstas, muy sencilla y elemental: tablonés unidos al tope y enrasado sin cabeceros ni ensable ninguno y sujetos por el frente con las placas de cobre y por el respaldo con fuertes cinchos o abrazaderas de hierro sujetas con grandes clavos, también de hierro, con cabezas muy planas.

Aunque conocían el pernio, la bisagra, el gozne, empleaban siempre el gorrón, lo mismo en las grandes puertas de las murallas que en las del palacio, aun en las privadas y en las más ricamente decoradas; así que en todas las puertas, sea cual sea el solado de la habitación, el umbral es siempre de mármol, aun en las de la muralla, y en él está hecha la caja o gorroneira para el árbol de las hojas de la puerta, como están también las de la mezquita de Córdoba; la diferencia entre unas y otras puertas debió consistir sólo en estar chapeadas con cobre en las habitaciones del palacio, como las que, según queda expuesto, se conservan en la mezquita de Córdoba y en la Catedral de Sevilla, donde lo mismo que en Córdoba perseveró la tradición hasta bien entrado el siglo XVI, variando sólo la forma de los clavos, o con chapas y clavos de hierro, en los que constituían elemento de defensa, como serían las de la mu-

ralla, como eran las del pasadizo que servía de comunicación entre la mezquita de Córdoba y el palacio del Califa y como son las que cierran la puerta llamada de la Justicia en la Alhambra y es, si aún se conserva, una que quedaba hace algunos años en la alcazaba de Málaga.

No se ha encontrado llave ni cerradura ni nada que indique el medio de cerrar desde el exterior; en algunos sitios donde las paredes y las jambas de las puertas se han conservado quedan las cajas para cerrarlas con barrotes o trancas y también se han encontrado algunos cerrojos de hierro muy destruidos por la oxidación y gran cantidad de clavos y restos de herrajes, todo ello para cerrar por el interior y lo mismo sucede en las puertas de la mezquita de Córdoba, en las que tampoco hay señal de cierre por el exterior sino también sólo con tranca y cerrojos interiores, lo que obligaba a tener una vigilancia interior permanente

Los millares de puertas de los palacios no estarían forradas de planchas de cobre ni aun de hierro. Por lo general serían de madera, enrasadas y reforzadas con abrazaderas de cinchos de hierro, de los que se han encontrado algunos, entre ellos uno para grandes puertas de dos hojas que se plegaban, en los que tuvieron que emplear la visagra para la unión de las hojas. La carpintería de ensambles y lacerías es en la arquitectura hispanomahometana probablemente posterior al Califato.

Don Pascual Gayangos, en la traducción del Almaccari, trata de un suntuoso salón que tenía diez y seis puertas, ocho en cada lado, y en otro párrafo añade que tenía ocho puertas en cada lado fijadas en arcos, las que eran de marfil y ébano; lo que es, por lo menos, dudoso lo del salón con ocho puertas a cada lado y lo de que eran de marfil y ébano. En las partes del palacio que parece haber sido más ricamente decoradas se han encontrado pequeños trozos de las chapas de cobre del forrado de las puertas, doradas a fuego, y clavos de los que sujetaban las tiras de cobre, lo que indica que en esta parte del palacio las puertas eran del mismo sistema que las de la mezquita de Córdoba.

Al extenderse con la reconquista de Córdoba, Sevilla y Niebla, el influjo del arte de la España cristiana a toda la Andalucía occidental, nace la nueva rama del arte morisco o mudéjar y se forma en Córdoba su cerrajería, de la que el ejemplo más notable es el de la puerta del Perdón de su Catedral, obra del siglo XIV y hermana de la de Sevilla, y contemporáneas de ella, aunque más sencillas, se encuentran todavía en algunas casas de aquella ciudad, en las que se ve el nuevo influjo recibido.

Continuando hacia Occidente los trabajos de excavación, por todas partes se encuentran restos de grandes construcciones y señales de que los palacios se extendían hasta el valle o cañada que limitaba la ciudad por aquel lado y que estaba todo cubierto de edificios, que las investigaciones hechas y los que han podido en parte desescombrarse enseñan que no cedían en importancia a los anteriormente descubiertos, lo mismo en el lujo que en la solidez de las construcciones, pero presentan señales de que aquella parte es la que fué incendiada por las hordas africanas que invadieron el Califato de Córdoba y contribuyeron a su destrucción.

La topografía misma del terreno enseña los sitios en que se encuentran las principales construcciones, lo que han comprobado las exploraciones hechas. Grandes patios que conservan completa la solería de gruesas losas de piedra, paredes de tres metros de espesor de sillería y mampostería, pequeñas albercas revestidas de planchas de mármol, restos de baños también de mármol, aunque partidos para llevarlos a los hornos de cal y la extensa red de alcantarillas que lo cruzan, dan idea del interés que tiene la investigación de aquella parte; pero para hacerlo de una manera franca y sin continuos entorpecimientos es preciso llegar a la expropiación o a condiciones bien claras y precisas con los propietarios.

Una lápida con inscripción, la única hallada hasta ahora, ha sido traducida por el sabio arabista don Julián Ribera y dice así:

En nombre de Alá débese comenzar a hablar
y con «El misericordioso y clemente, se debe completar
.....para crear (al hombre) y llamarlo a su seno
.....la salud y la permanencia
.....bendiga y salve a Mahoma
.....y salve al Imam

INSCRIPCION DE MEDINA AZAHARA

TEXTO	TRADUCCIÓN
بِسْمِ اللّٰهِ يَسْتَفْتَحُ الْكَلَامَ	«En nombre de Alá» débese comenzar a hablar
وَالرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ هُوَ الْتَمَامُ	y con «El misericordioso y clemente» se debe completar.
... عَلَى الْخَلْقَةِ وَالْقِيَامِ	... para crear (al hombre) y llamarlo a su seno

... والعافية و الدوام	... la salud y la permanencia
... صلا على محمد و السلام	... <i>bendiga y salve o Mahoma</i>
... وسلم الامام	... y salve al Imam.

Es, pues, una inscripción rimada que contiene una glosa de la frase. En nombre de Dios, clemente y misericordioso. Dios bendiga y salve a Mahoma...

(Está incompleta).

Traducción de don Julián Ribera.

siendo de lamentar que falte lo que hubiera sido de más interés, el nombre del Califa al que está dedicada; pero por el sitio en que ha sido hallada y el carácter de la ornamentación que se encuentra en aquella parte, que es la que, conforme con lo que dice Anuvairi, constituía la reservada a las habitaciones particulares del Califa, debe corresponder a la levantada por Abder-Rhaman III. Uno de los estudios más interesantes de las excavaciones es el del carácter de la ornamentación en las construcciones de las diversas partes del palacio y su relación con la mezquita de Córdoba, con lo que puede reconstituírse la historia y la evolución del arte del Califato, no sólo desde su fundación hasta su caída, sino hasta la reconquista de Córdoba por San Fernando, estudio que requiere una serie de detalles y estudios comparativos que es ajeno al objeto de esta Memoria y que constituirán una detallada ampliación de ella.

La historia de la construcción del palacio abarca varios períodos, el primero desde su comienzo por Abd-er-Rhaman III, en el año 936 de J. C., hasta la muerte de este Monarca en el 961; el segundo, su continuación en el reinado de su hijo Al-Haken desde la muerte de su padre hasta el año 976, y tercero, desde esta fecha hasta la caída del Califato en 1031, en que había ya sido saqueado por las hordas africanas. En este último período poco o nada debió de hacerse, y tal vez ni habitante, pues Abul-Hacerben-Gehever aconseja a Hixem que se retire a Medina Azahara para asegurar su persona de los riesgos e insultos en la conmoción popular de que estaba amenazado.

La mezquita, cuya suntuosidad y riqueza dice que superaba a la de Córdoba, se construyó en el año 941, en el reinado de Abd-er-Rahman III, y en el cimacio de uno de los capiteles encontrados en el palacio figura el nombre de su hijo Al-Haken II. La construcción debió hacerse en los cuarenta años transcurridos desde el de 936 al de 976, en cuyo período se ven transformaciones artísticas y técnicas que se com-

1013?

pletan y aclaran con los de la mezquita de Córdoba. Antes, sin embargo, de que Al-Haken II, terminase la ampliación que en esta mezquita lleva su nombre, estaba ya terminada Medina Azahara, pues hay ya en aquélla elementos ornamentales que en ésta no figuran y tuvieron necesariamente que ser labrados en tiempo de Al-Haken, o cuando más en los primeros años del reinado de su hijo Hixem, dato de gran interés para la historia del arte hispanoárabe. En estos dos monumentos hay elementos comunes; pero, no obstante levantarse al mismo tiempo Medina Azahara y parte de la mezquita cordobesa, hay motivos en su ornamentación que sólo figuran en uno o en otro, lo que hace que pueda fijarse con bastante exactitud las fechas a que pertenecen, dentro, sin embargo, del período del Califato.

Verificadas principalmente las últimas excavaciones hacia la parte del palacio destinado a las grandes recepciones y a la vida exterior, son escasos los restos de cerámica y cristalería encontrados; hay entre ellos algunos fragmentos de platos, una especie de pequeña bandeja, escudillas con motivo ornamentales en el estilo del Califato, un pequeño trozo de una escudilla decorada con reflejo metálico del mismo estilo que los encontrados anteriormente, algunos restos con letreros en caracteres cúficos, alguno con marca de obrero o de taller en escritura cursiva, que traducidos por el ilustrado arabista señor Gómez Moreno, dice:

La palabra سلسا, que hay en medio de un solero de vasija puede interpretarse por شيفا, «vaxifa» y significar simplemente «sorbo».

Es lo único que se me ocurrió y lo aprueba el señor Asín.

Suyo aftmo.

G. M.

De don Manuel Gómez Moreno.

Un crisol de barro refractario de 0,14 metros de alto que, analizado en la Escuela de Ingenieros de Minas, presenta señales de haberse tratado en él cobre, hierro y plomo, objeto de gran interés desde el punto de vista históricotécnico.

En cambio se ha encontrado en esta parte gran cantidad de pequeños fragmentos de capiteles, ménsulas y restos de ornamentación en már-

TEMBOURY

MALAGA

mol, todo machacado para llevarlo a los hornos de cal; salmeres de columnas adosadas y aisladas; fustes de columnas y basas, muchas de éstas todavía en su sitio, constituyendo interesante dato para la restauración de la planta; algunos capiteles sin terminar su labra, dato de interés para la organización de los trabajos, de los que, desgraciadamente, no hay más que uno completo, interesante porque tiene terminada la labor en las partes vistas, y sólo desvastada en la que quedaba metida en la fábrica.

Se han encontrado también en esta parte los únicos restos de herraje hallados hasta ahora y de los que he hecho mención anteriormente. Unos cerrojos, curiosos por lo complicado de su cierre, y un cincho de hierro para puertas plegables o de librillo, con las bisagras para la unión de las hojas, en las que las maderas no tenían más escuadría que la corriente que empleamos hoy.

La extensa red de alcantarillas, tan completa como puedan tenerla nuestras poblaciones modernas, representa un detenido estudio del sistema de desagüe y varían desde las generales de dos y tres cuerpos, fácilmente, visitables, construídas de sillería, a las que vertían las secundarias a diversas alturas, hasta las parciales, construídas de mampostería y guarnecidas de estuco, y las atarjeas que recogían las aguas pluviales, las de los baños y las de los otros servicios del palacio, las que desaguan en ellas por gruesas tuberías de plomo formadas con chapas curvadas y soldadas.

Es además interesante su exploración, pues en ella se encuentran gran parte de los restos de cristalería y cerámica que tan profundamente han aclarado la historia de la cerámica vidriada en España, y la decorada con reflejos metálicos, y mucho y de no menor interés puede encontrarse siguiendo la exploración de los ramales que, partiendo de los diversos cuerpos del edificio, se extienden hacia uno y otro lado de la parte que, según Edrissi y todos los que han descrito los palacios, constituía el centro y lo más importante de las construcciones, y contiguo a ella, instalados los servicios privados y económicos; y continuando la exploración hacia Occidente se llegaría a la cañada antes descrita, que por aquel lado limitaba el recinto del palacio; pero es muy difícil y peligrosa la exploración mientras no puedan abrirle lumbreras en todo su trayecto para facilitar la ventilación, pues de otro modo es muy corto el trayecto a que puede llegarse.

Completa lo que constituye la red subterránea la conducción de las aguas potables, de las que acompañé un estudio de la parte de la sié-

rra hasta llegar a Medina Azahara en la Memoria presentada anteriormente. El acueducto, después de atravesar la sierra y de surtir a Medina Azahara, llevaba las aguas a Córdoba, atravesando áquella ciudad en mina y continuando luego al descubierto, acueducto que en el siglo XIV fué destruído, según Ambrosio de Morales, que alcanzó a verlo todavía en pie. En la parte que aún se conserva está construído de mampostería y guarnecido de fino estuco, siendo todo él practicable, aunque las luces interiores, que se indican en el dibujo que acompaño, es sólo de 1,26 metros de altura por 0,64 de ancho.

Al pie de la parte en que se hallan las habitaciones privadas del Califa, que hemos descrito, y en el espacio comprendido entre éstas y la muralla que cierra el palacio por aquel lado, aislándolo de los otros recintos, también amurallados, están situadas las dependencias económico-administrativas; pero por su misma situación las tierras se han ido acumulando en esta parte arrastradas por las aguas durante siglos, lo que hace más difíciles los trabajos. Hasta ahora se ha descubierto un patio rectangular, pavimentado como todos con losas de piedra, patio que tiene 12,40 metros de largo por 4,85 de ancho y alrededor del cual están las dependencias, algunas de ellas indudablemente almacenes, pues no son habitables, teniendo alguna sólo 1,55 de ancho por 1,20 de fondo; y como las paredes que la cierran son todas de sillería y de un metro de espesor, los macizos cubican casi tanto como los vanos.

En la muralla que por la parte baja cierra el recinto del palacio, separándolo de las otras construcciones de la ciudad, se han continuado las excavaciones, habiéndose descubierto toda la parte comprendida en los terrenos acotados o arrendados, habiéndose llegado hasta el límite, tanto en el ramal del lado Norte como la del Sur.

El estudio detallado de todo se acompañará en la segunda parte o complementaria de esta Memoria, a la que he de acompañar los estudios, planos y dibujos de lo descubierto, que comprende, como queda expuesto, la parte destinada a las habitaciones privadas del Califa, la pública o de recepciones y la económico-administrativa. Lo escaso de las consignaciones de los años 1918 y 1919, diez mil pesetas en el primero y sólo seis mil doscientas cincuenta en el segundo, teniendo un gasto permanente de más de cuatro mil pesetas (4.000) entre arrendamiento del terreno y guardería, hace que esos años sea muy poco el trabajo que ha podido hacerse.

Siendo, con arreglo a la ley, los objetos que se encuentran en Excavaciones, propiedad del dueño de los terrenos en que aquéllas se hacen,

y aunque en Medina Azahara los trabajos se realizan por el Estado, éste ha tenido que abonar su valor, previa tasación pericial, según la citada ley determina, habiendo sido adquiridos sin que haya sido preciso destinar para ello crédito especial, por haber podido abonar su importe con las cantidades concedidas y que no se habían podido invertir en los trabajos por las dificultades impuestas por los propietarios. Verificada la tasación en la forma y por los peritos que la ley de Excavaciones preceptúa, éstos estimaron en diez mil pesetas (10.000) el valor de todo lo encontrado.

Después de pasar la tasación a informe de la Junta de Excavaciones fué aprobada por el Ministerio y abonado su importe, quedando de propiedad del Estado lo descubierto.

Pero la Real orden aprobando la tasación y la adquisición de lo encontrado dispone que se haga cargo de ello la Comisión de Monumentos, la que deberá trasladarlos e instalarlos en el Museo Arqueológico Provincial. Comunicado lo dispuesto a la Comisión, ésta manifestó que no podía cumplimentarlo por no disponer de recursos para hacer la traslación y mucho menos para sufragar los gastos de traslación y de material para instalarlos, si esto ha de hacerse como el interés y la importancia de los objetos requieren, por carecer de consignación para ello y de sitio donde exponerlos, pues se trata de grandes cantidades, para los que serían precisos locales mucho más amplios que los que el Museo tiene disponibles, en los cuales apenas si podría colocarse una pequeña parte de lo encontrado.

Para facilitar su instalación y para que pueda formarse mejor idea de su valor y facilitar su estudio he tenido obreros especiales, canteros, adornistas, que han realizado con gran acierto la ímproba tarea de buscar en los montones de escombros y de fragmentos de ornamentación los que corresponden a un mismo elemento o motivo ornamental o constructivo, reuniéndolos y acoplándolos, trabajo sumamente penoso y difícil que han realizado con verdadero interés y entusiasmo, tanto más difícil cuanto que ha sido preciso buscarlo entre los escombros en los vertederos, adonde los echaban y abandonaban al hacer el derribo de la parte del palacio a que pertenecían, por no tener, por la clase de piedra en que están labrados, aplicación más que para mampostería y enripiado, para la que les sobran enormes cantidades.

El sistema constructivo de todo el palacio ha sido expuesto y detallado en la Memoria anteriormente presentada (1). Se compone de pa-

(1) Esta Memoria ha sido la primera presentada a la Junta de Excavaciones.

redes de gran espesor de sillería de piedra ordinaria y cubierta de estuco, y sobre ella colocada la ornamentación, labrada en placas delgadas de piedra de 0,04 metros de espesor, sujeta por mortero, en igual forma que se coloca la decoración en yeso, sistema que, en cuanto a la decoración en piedra, es característico de estos palacios. La ornamentación está, como queda expuesto, en piedra arenisca, con la que no puede hacerse yeso ni cal, como hicieron con el alabastro y el mármol, y lo que se encuentra de este material de mármol está en montones, partido y machacado en pequeños trozos, preparados para llevarlos a los hornos, entre los que hay fragmentos de basas, fustes, capiteles, salmenes, fuentes, solerías y hasta grandes ánforas o jarrones de mármol, de los que sólo han podido reunirse y completarse uno de 0,76 metros de diámetro.

Este trabajo de clasificación y acoplado de los fragmentos ha sido encomendado, como queda expuesto, a obreros especiales. fijando, hasta donde ha sido posible, el sitio o dependencia del palacio a que cada uno corresponde, trabajo que no ha podido hacerse hasta después de ser adquiridos, pasando a ser propiedad del Estado. De esta suerte han podido componerse importantes motivos ornamentales y elementos arquitectónicos del palacio y, por tanto, del período más brillante del Califato. Pero hay otros muchos de gran interés que están en los restos no destruidos del palacio, los que no es posible arrancar, entre ellos los pavimentos de mosaico de ladrillo y piedra blanca, incrustada ésta en cajas abiertas en baldosas de barro cocido, de los que expuse algunos detalles en la Memoria presentada. Estos son, tal vez, ejemplares únicos, pues no he visto ninguno en cuantos palacios, mezquitas, museos y colecciones, dentro y fuera de España, he tenido ocasión de visitar; el de una de las salas últimamente descubiertas está completo, y unos y otros, arrancados de su sitio, perderían gran parte de su interés. Además, lo mismo en Pompeya que en la Argelia y que en Egipto, se renuncia ya a llevar lo descuberto a los museos, dejándolos convenientemente instaladas en el sitio mismo en que se encuentran; sólo cuando éstos son de acceso difícil o casi imposible en regiones lejanas o inhabitadas, se renuncia a este principio. Pero para esto es preciso llegar a la expropiación, pues no pueden abandonarse ni destruirse las partes del palacio que se han salvado de la destrucción, que presentan detalles y caracteres distintos de los de su contemporánea la mezquita de Córdoba y que constituyen un monumento nacional de extraordinario interés artístico y arqueológico.

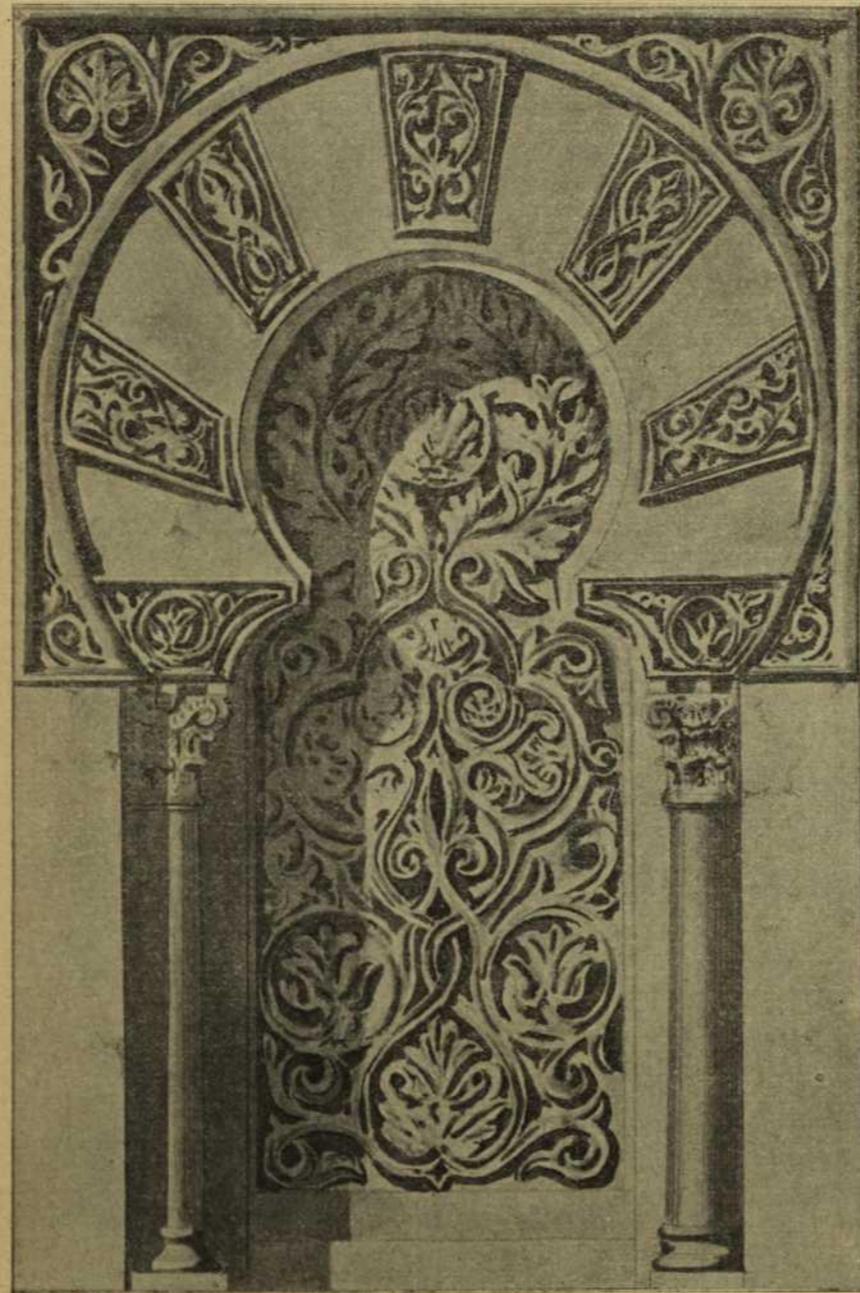
El estar destinada la finca en que los restos o ruinas de Medina

Azahara se hallan enclavados a dehesa de pastos para ganadería de reses bravas, obliga a tener perfectamente cercada y defendida la parte en que los trabajos de excavación se realizan, y al mismo tiempo lo aislado del lugar, lejos de poblado, ha hecho preciso construir casetas y cobertizos para vivienda de los obreros, pues tienen que vivir allí todo el tiempo que duran los trabajos. Esto hace también preciso tener guardas que habiten allí y lo vigilen todo el año de día y de noche, sin lo cual desaparecería toda la herramienta y todo lo encontrado que tenga algún valor material y pueda ser transportable, habiendo ya en varias ocasiones saltado las tapias por las noches, no consiguiendo su objeto, gracias a la vigilancia de los guardas, algunos excitados por pretendidos arqueólogos o comerciantes de antigüedades con objeto de conseguir lo que de otro modo no podían adquirir.

Hacen también difíciles los trabajos el tener que remover escombros que llegan en algunos sitios a cuatro, cinco y más metros de altura, compuestos, en su mayor parte, de manpuestos y sillares, muchos de grandes dimensiones, los que son peligrosos de remover y transportar por obreros no habituados a su manejo; esto obliga a tener al frente de los trabajos maestros experimentados y peones que sepan manejarlos sin riesgo y además sin destruir todo cuanto se encuentra que tenga algún valor artístico o arqueológico, lo que afortunadamente ha podido conseguirse, llegando los mismos obreros a interesarse en ello, y muy especialmente aquellas partes de los palacios que se conservan todavía en pie.

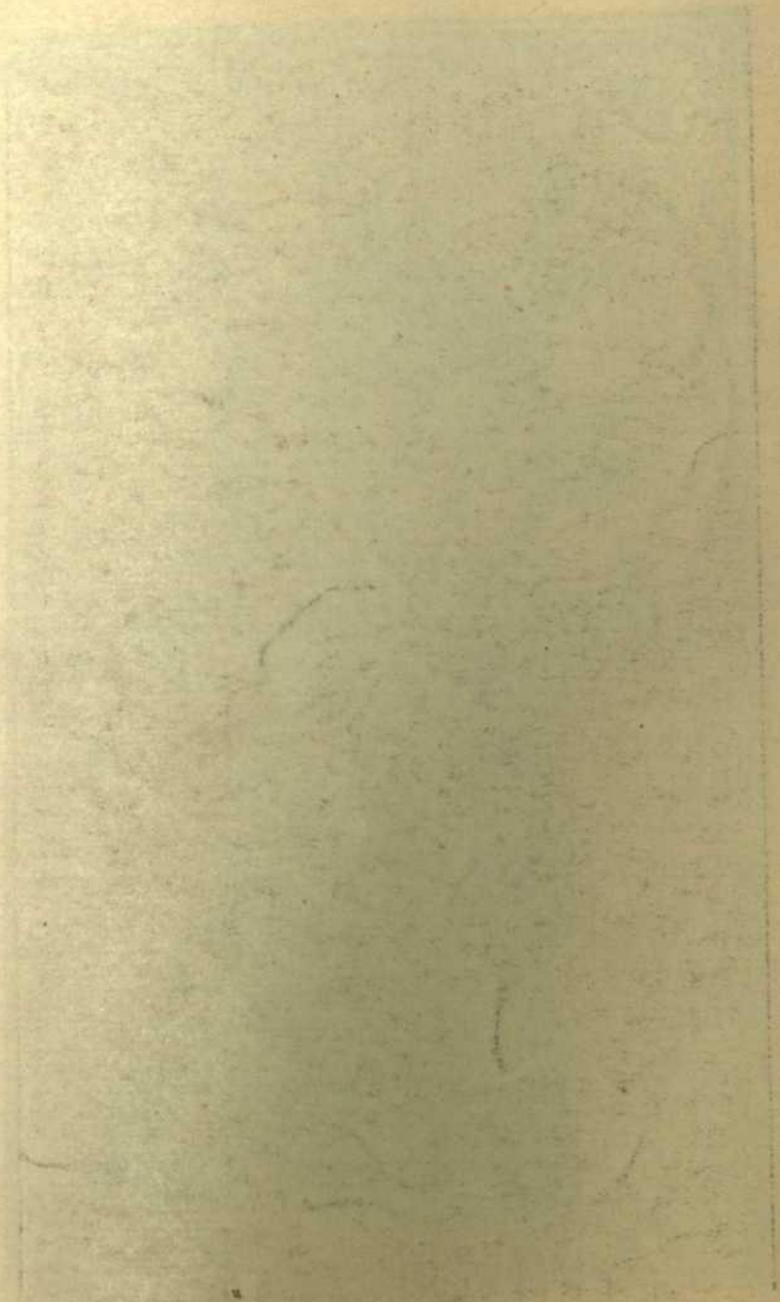
Como anteriormente queda expuesto, en la segunda parte de esta Memoria irán los detalles de lo últimamente descubierto, así en la parte arquitectónica como en los objetos de cerámica, cerrajería, etc.

RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO.

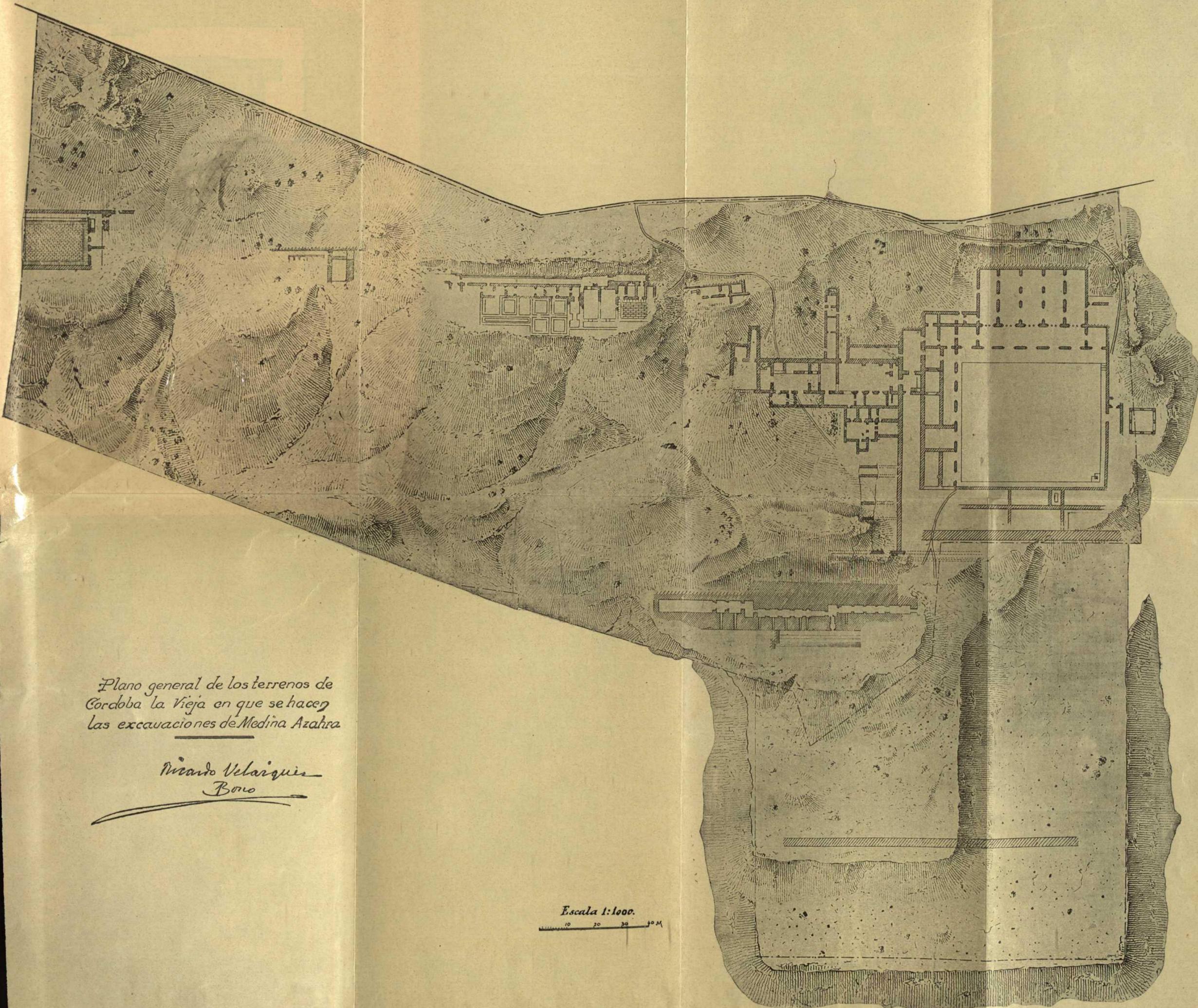


DETALLE DE VENTANAS DECORATIVAS DE LA PARTE DEL PALACIO RE SERVADO DEL CALIFA, COMPUESTAS CON LOS DIVERSOS FRAGMENTOS ENCONTRADOS

1 5 15 25 35 45 55 65 75 85 95 100



BY THE EDITOR

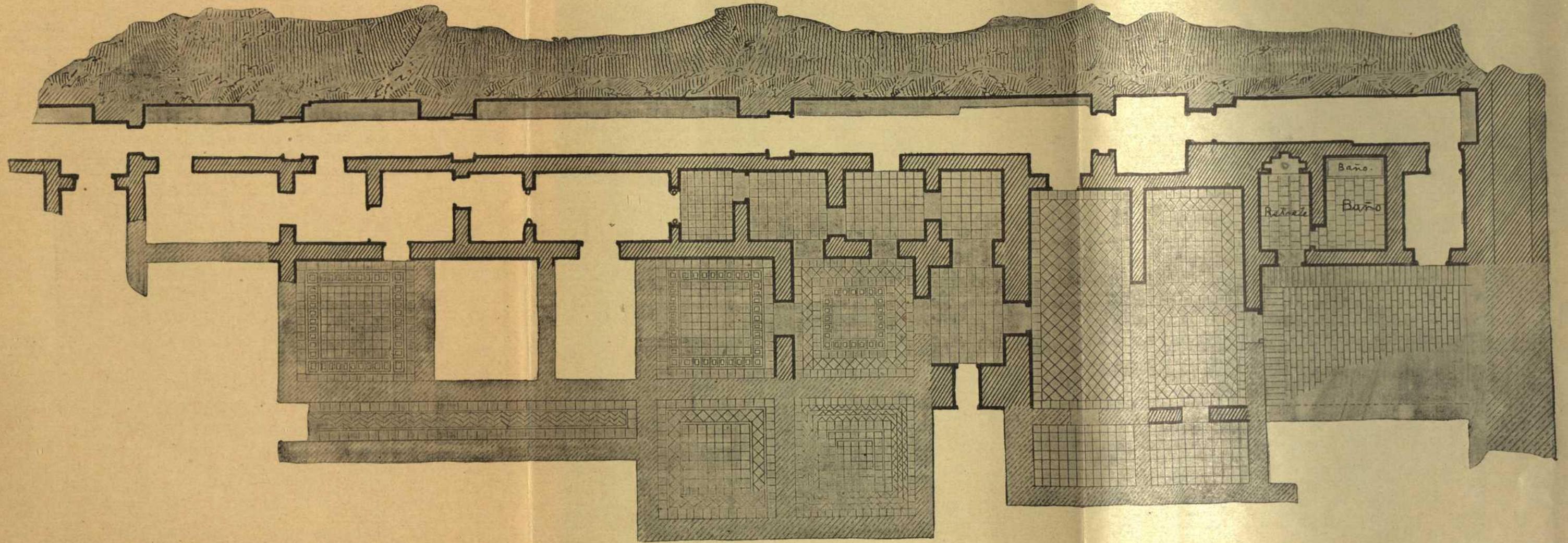


*Plano general de los terrenos de
Cordoba la Vieja en que se hacen
las excavaciones de Medina Azahra*

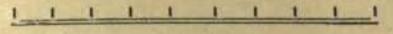
*Miguel Velazquez
Bono*

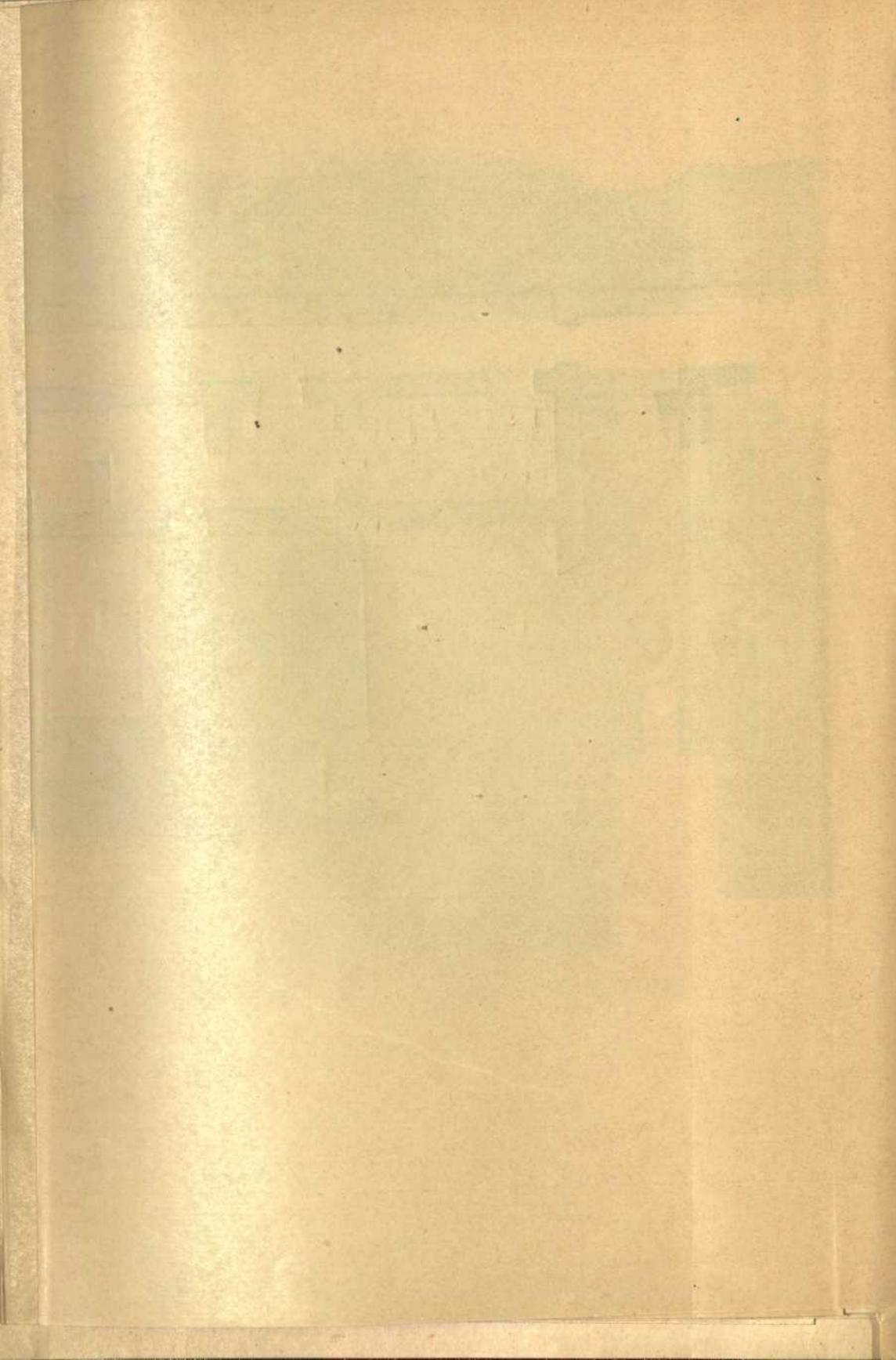
Escala 1:1000.
10 20 30 40 M

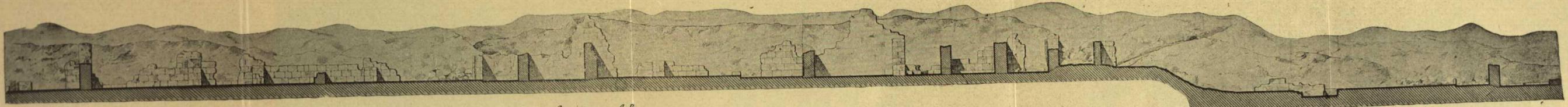




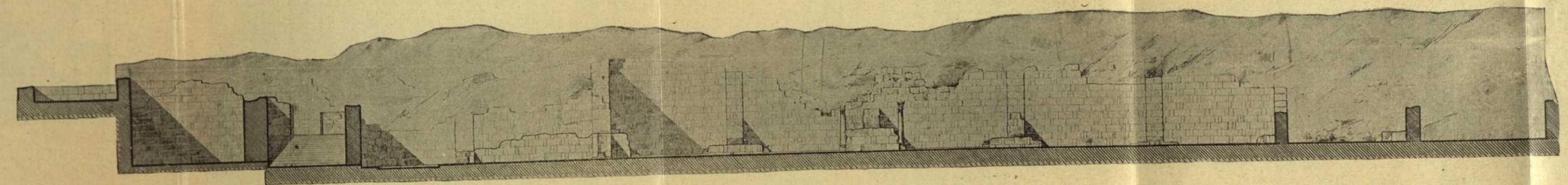
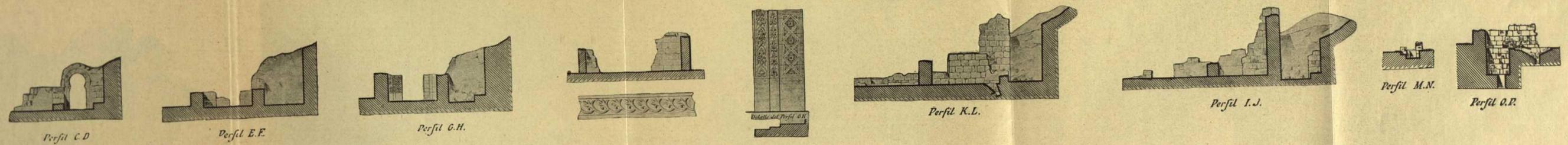
PLANTA DE LA PARTE DEL PALACIO RESERVADO DEL CALIFA



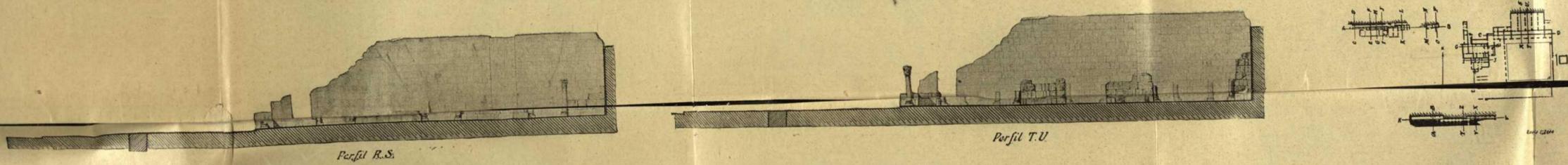




Sección por A.B.

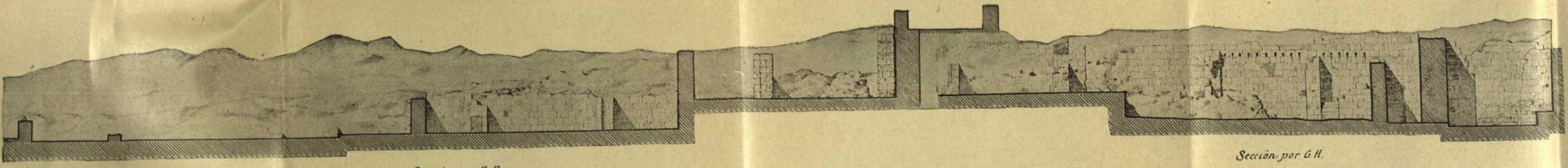


Sección por C.D.



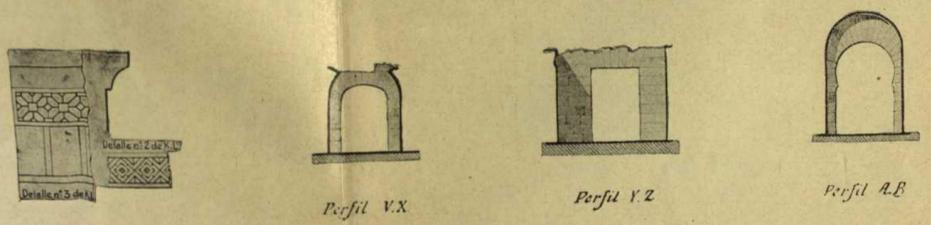
Perfil R.S.

Perfil T.U.



Sección por E.E.

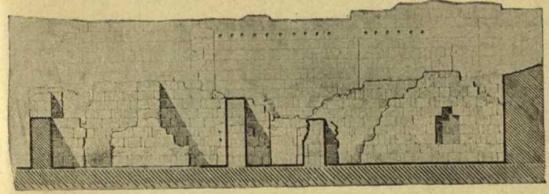
Sección por G.H.



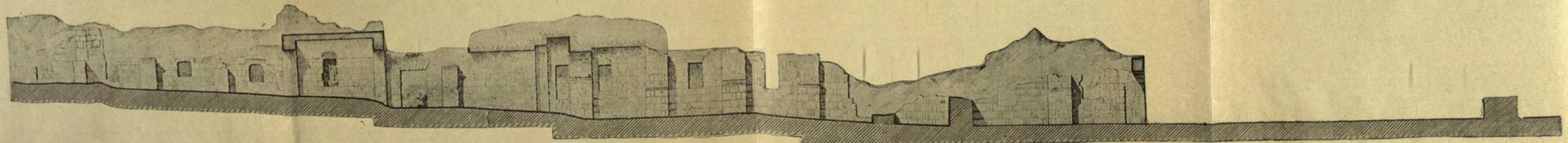
Perfil V.X.

Perfil Y.Z.

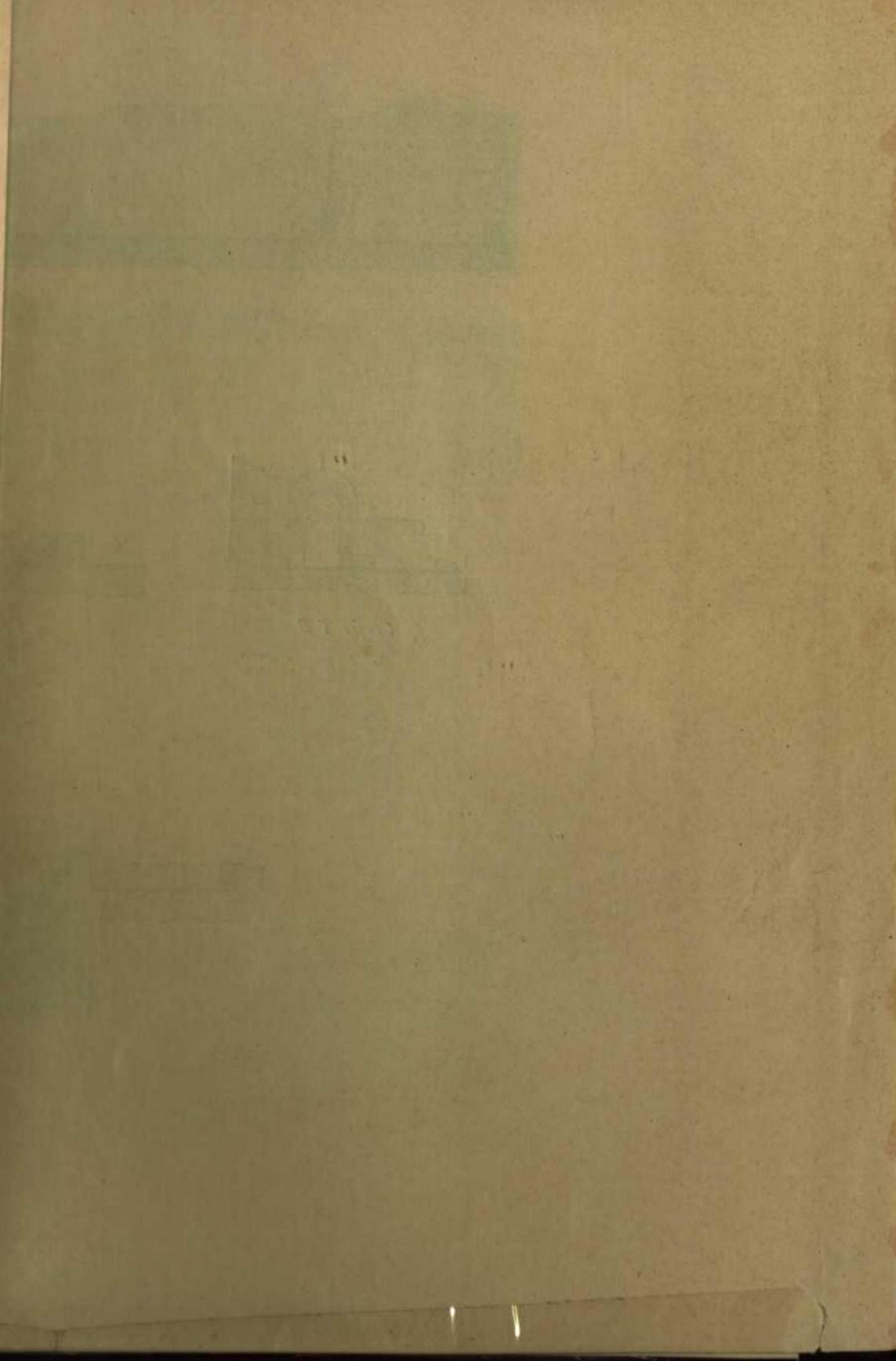
Perfil A.B.

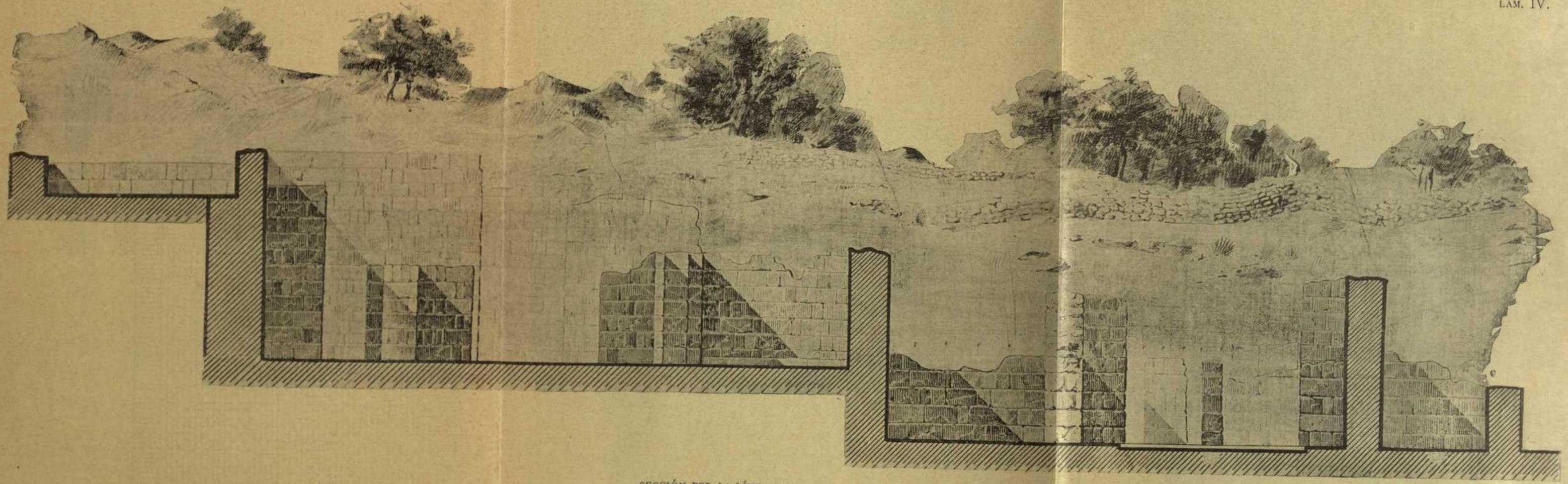


Sección por I.J.



Sección por L.K.

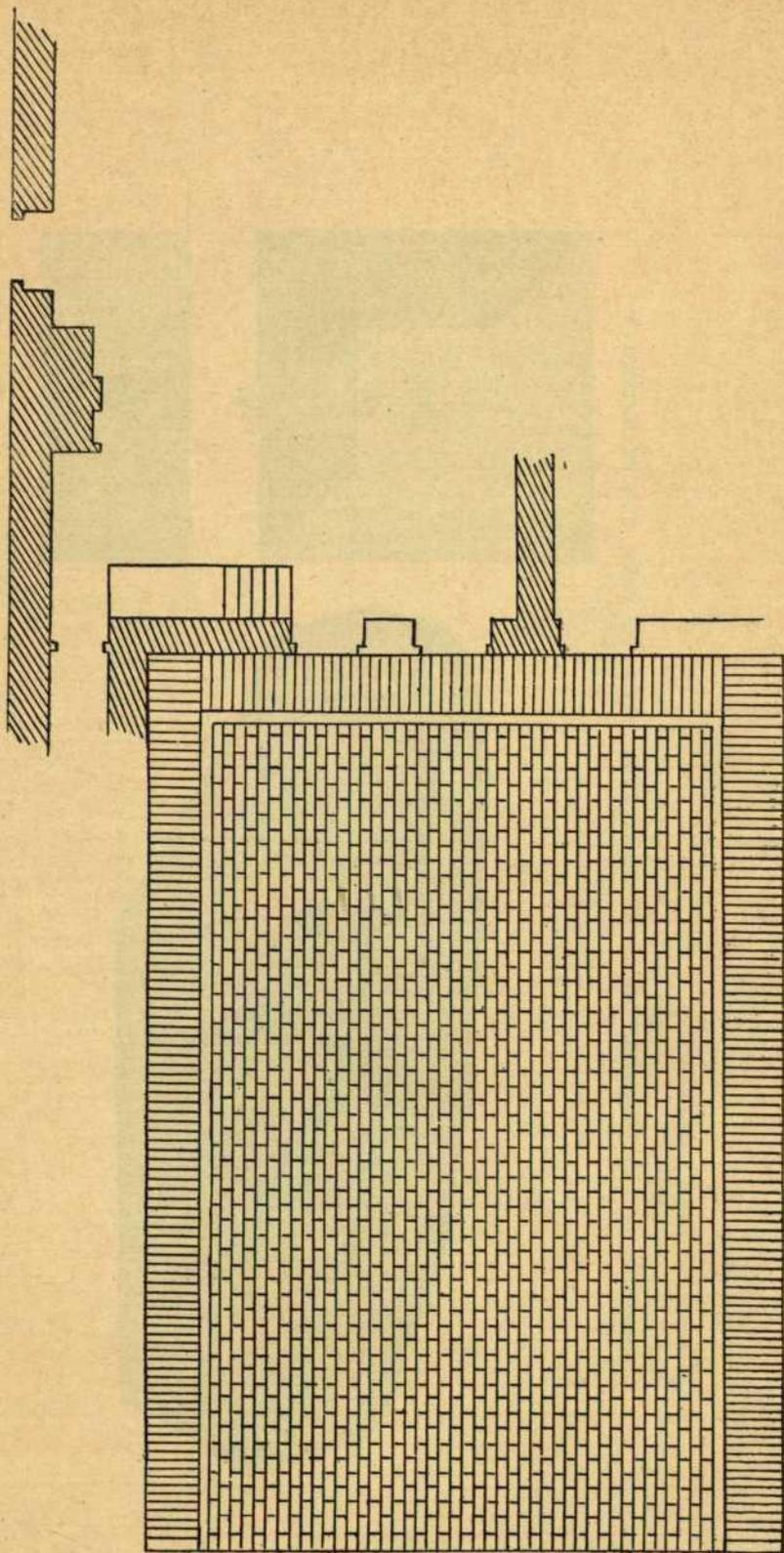




0 1 2 3 4 5 6 M.

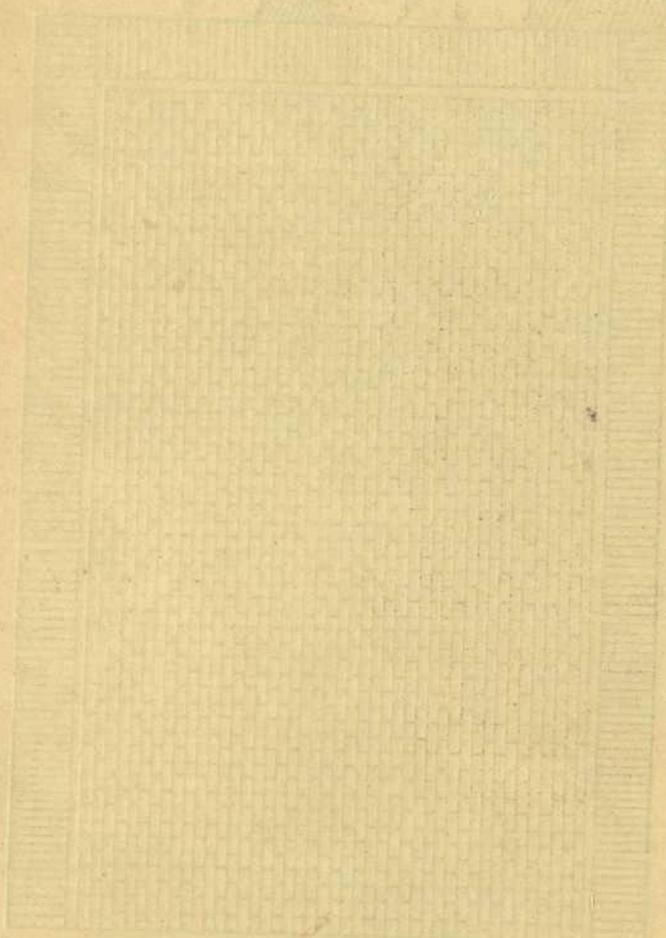
SECCIÓN POR LA LÍNEA E F DE LA PLANTA GENERAL.

LÁM. V

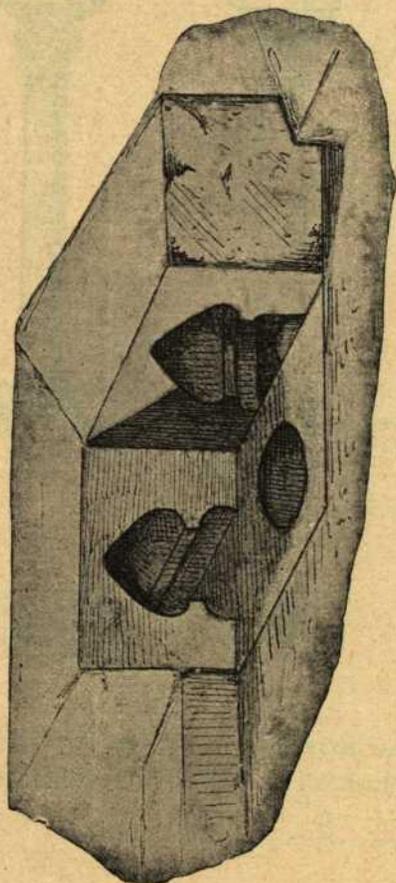
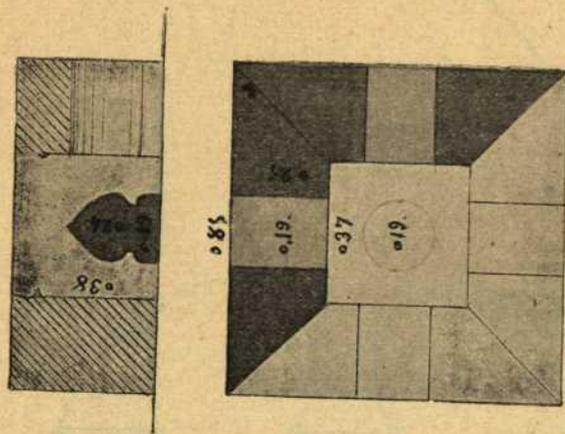


PLANTA DE LA PARTE DE LA PLANTA GENERAL

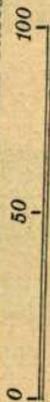


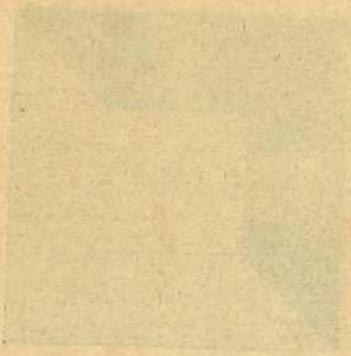


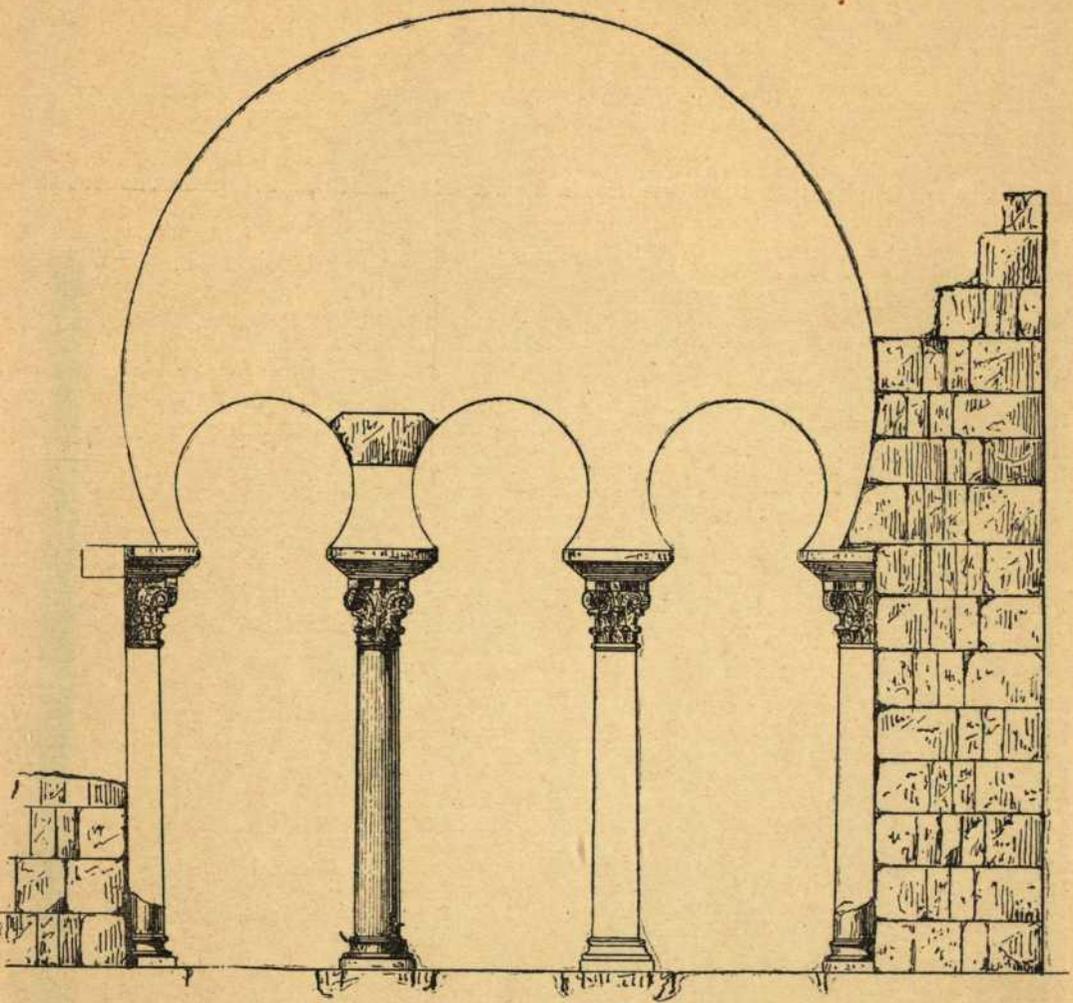
L.ÁM. VI



TRAGANTE EN EL ÁNGULO DEL PATIO DEL SERRALLO PARA LLEVAR EL AGUA A LA ALCANTARILLA





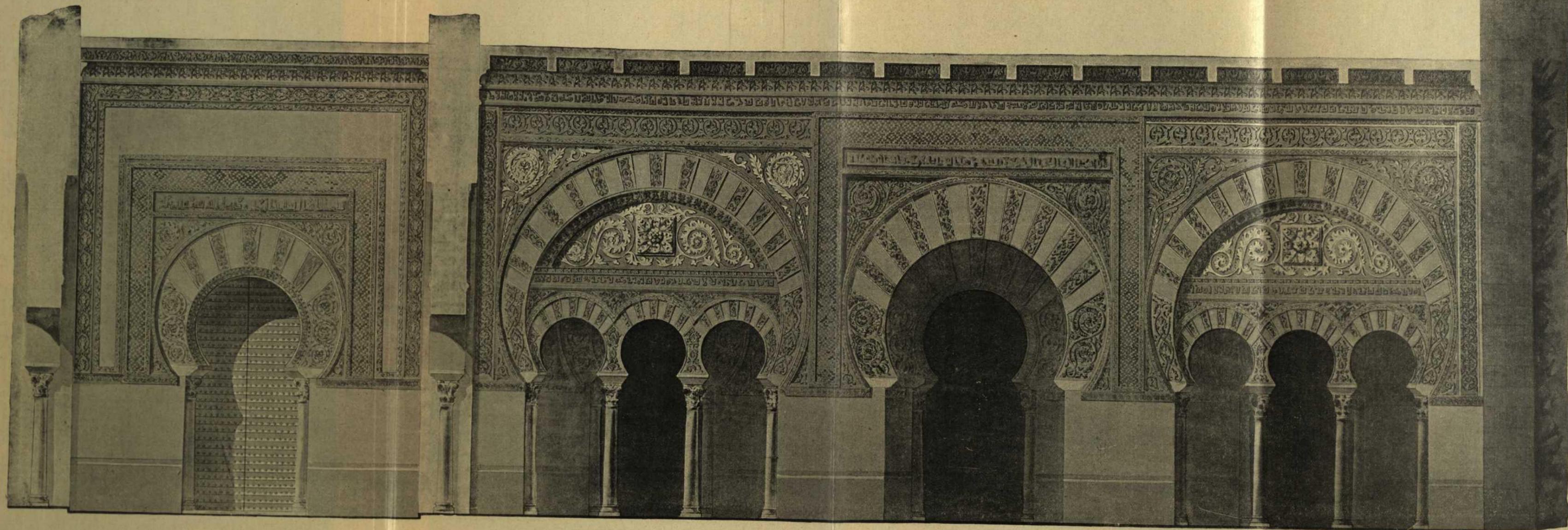


DETALLE DEL ESTADO ACTUAL DE UNO DE LOS ARCOS DE COMUNICACION
DE LAS SALAS DEL GRAN SALÓN DE RECEPCIÓN

0 50 1 2 3 4 5 6 M.

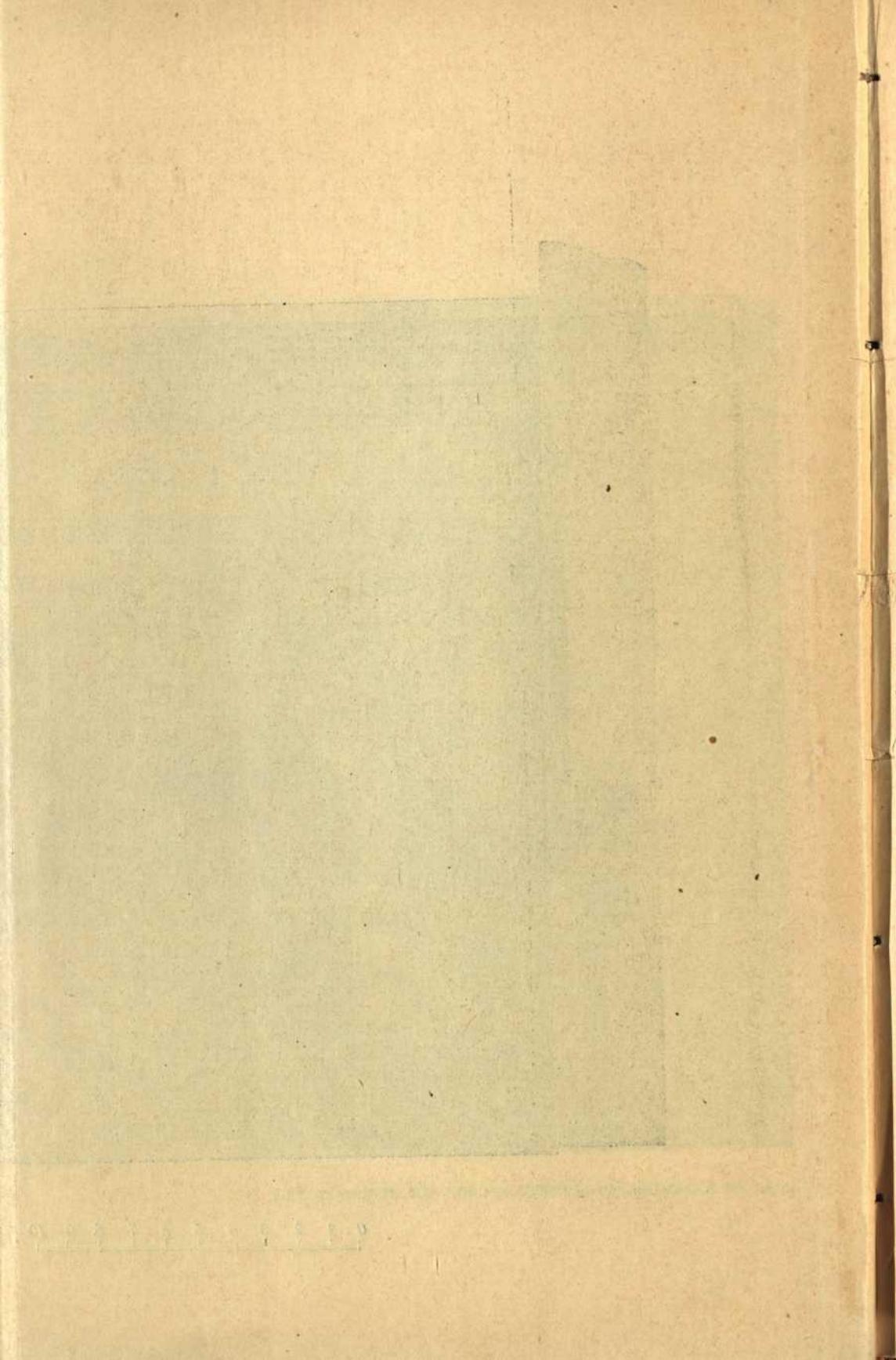


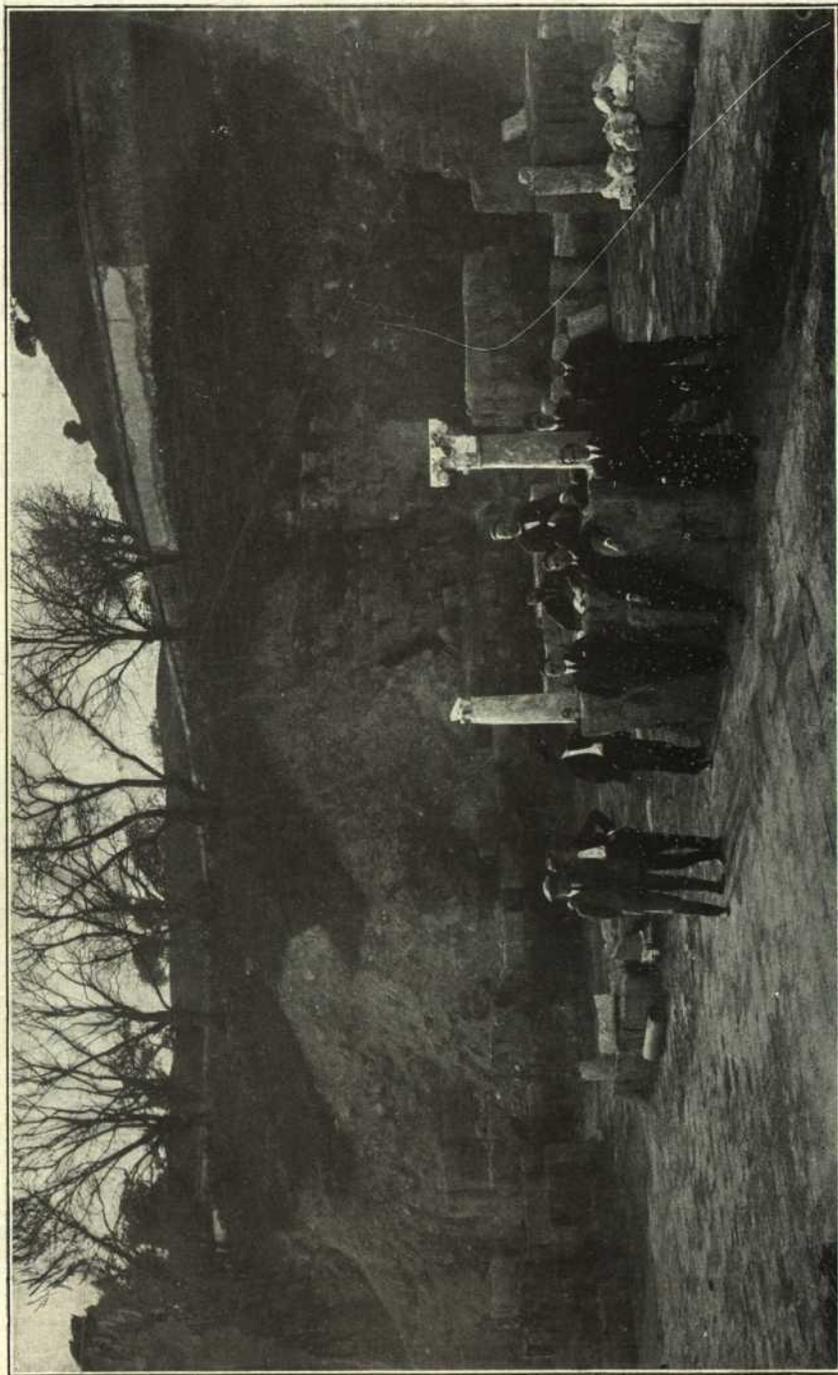
THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
54 EAST LAUREL STREET, CHICAGO, ILL. 60607
1968



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 M.

RESTAURACIÓN CON LOS FRAGMENTOS ENCONTRADOS DE LA SALA CENTRAL DEL GRAN SALÓN DEL SERRALLO



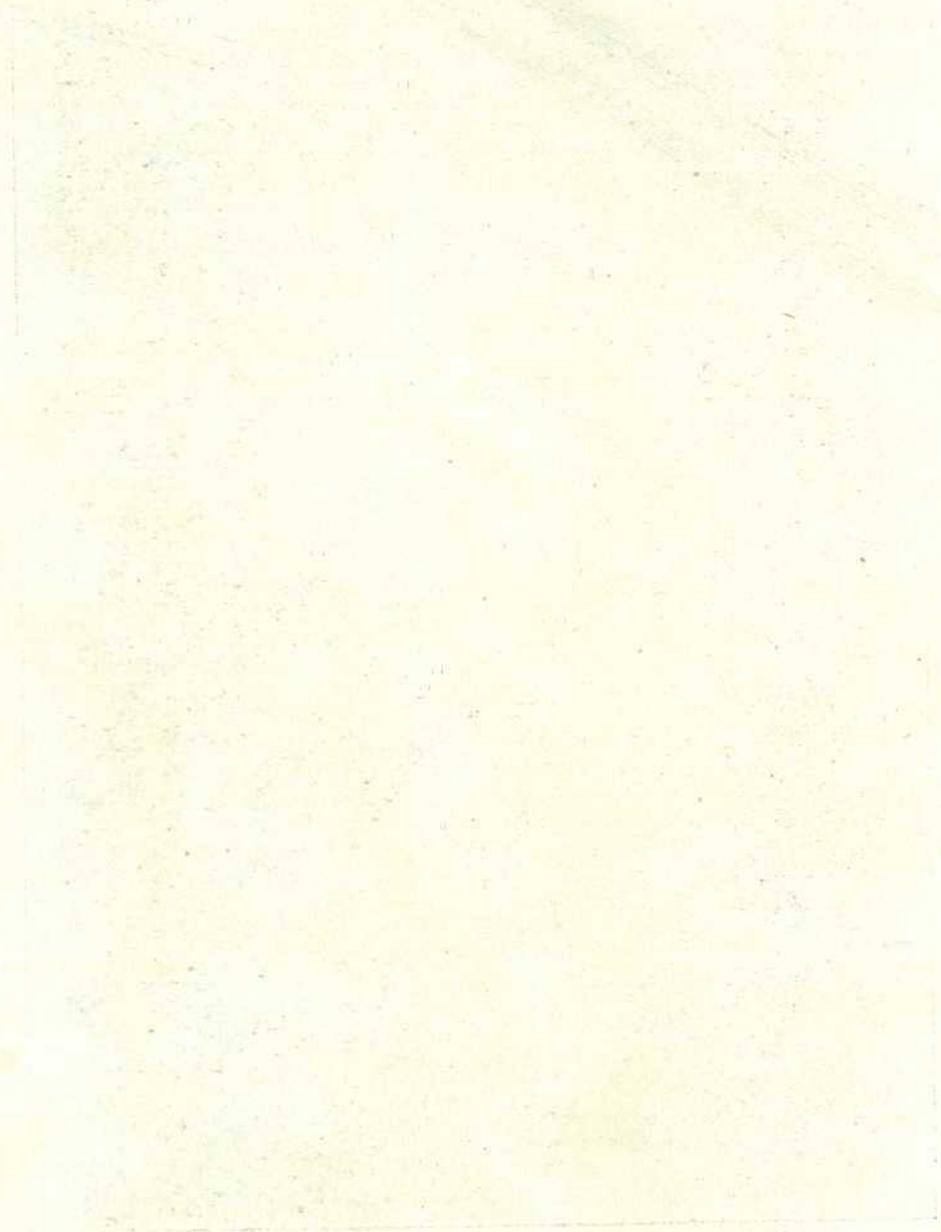


COLUMNAS DE MÁRMOL Y RUINAS DEL PALACIO DE MEDINA AZZAHARA

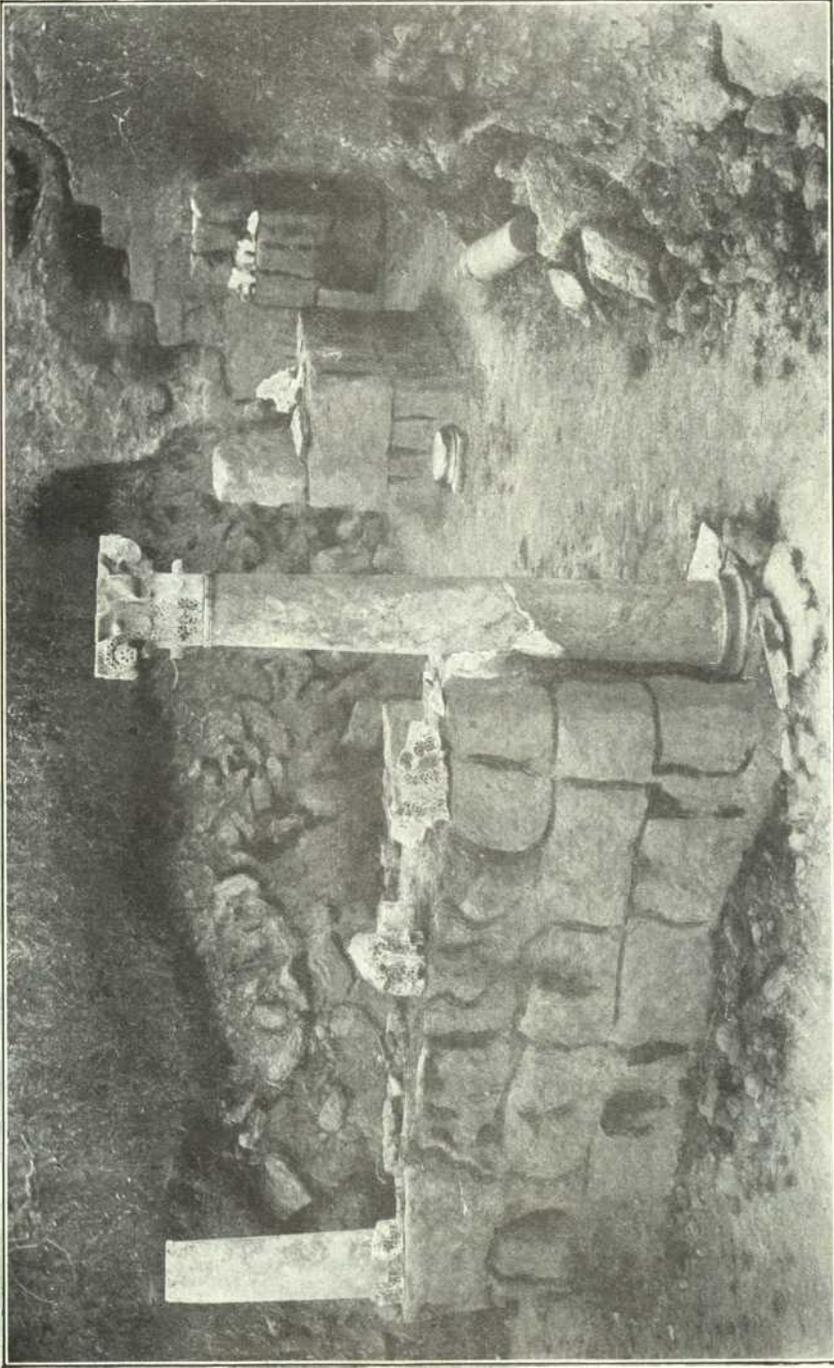
Copyrighted material



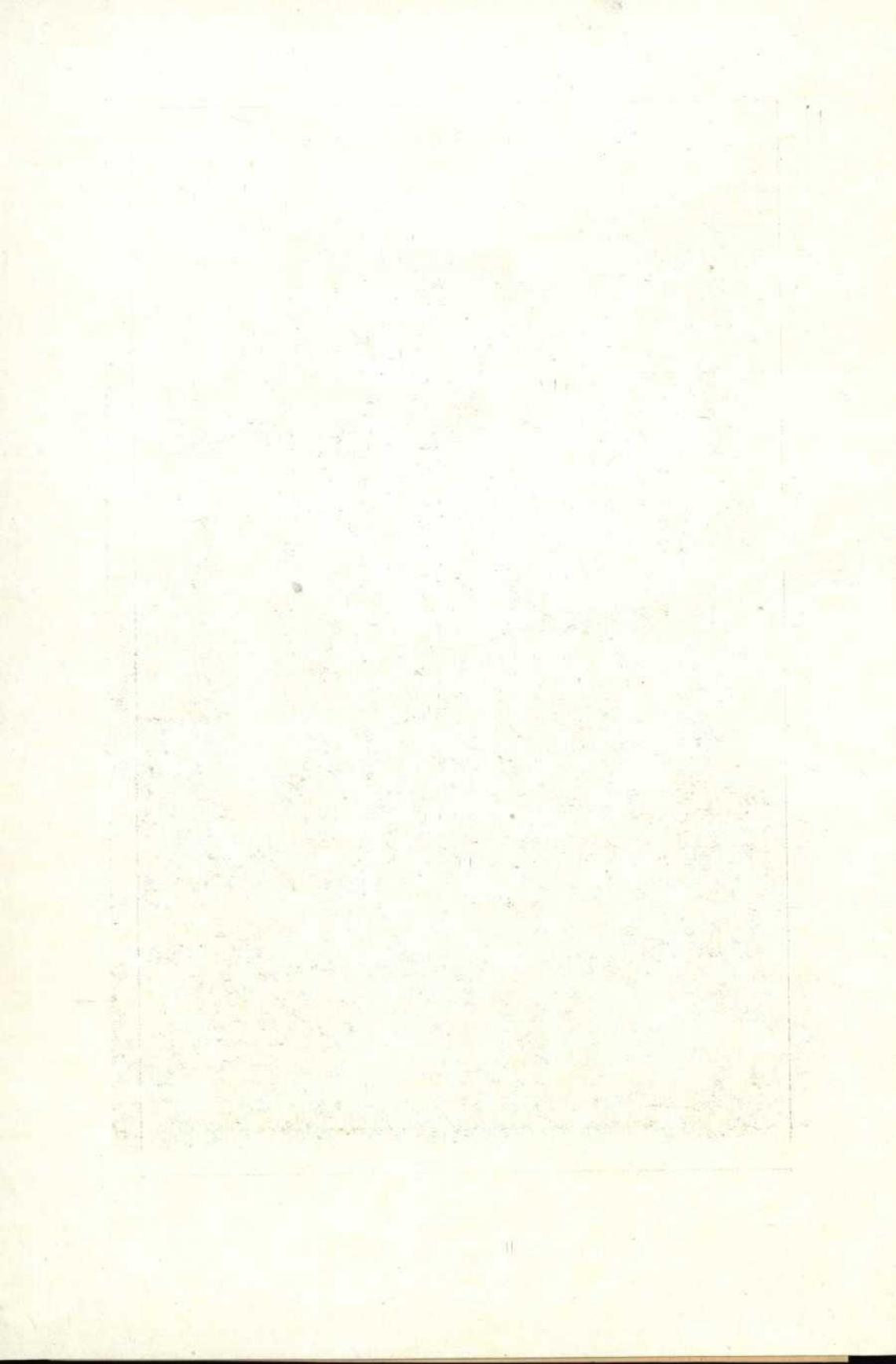
COLUMNAS DE MÁRMOL Y RESTOS DE CONSTRUCCIÓN

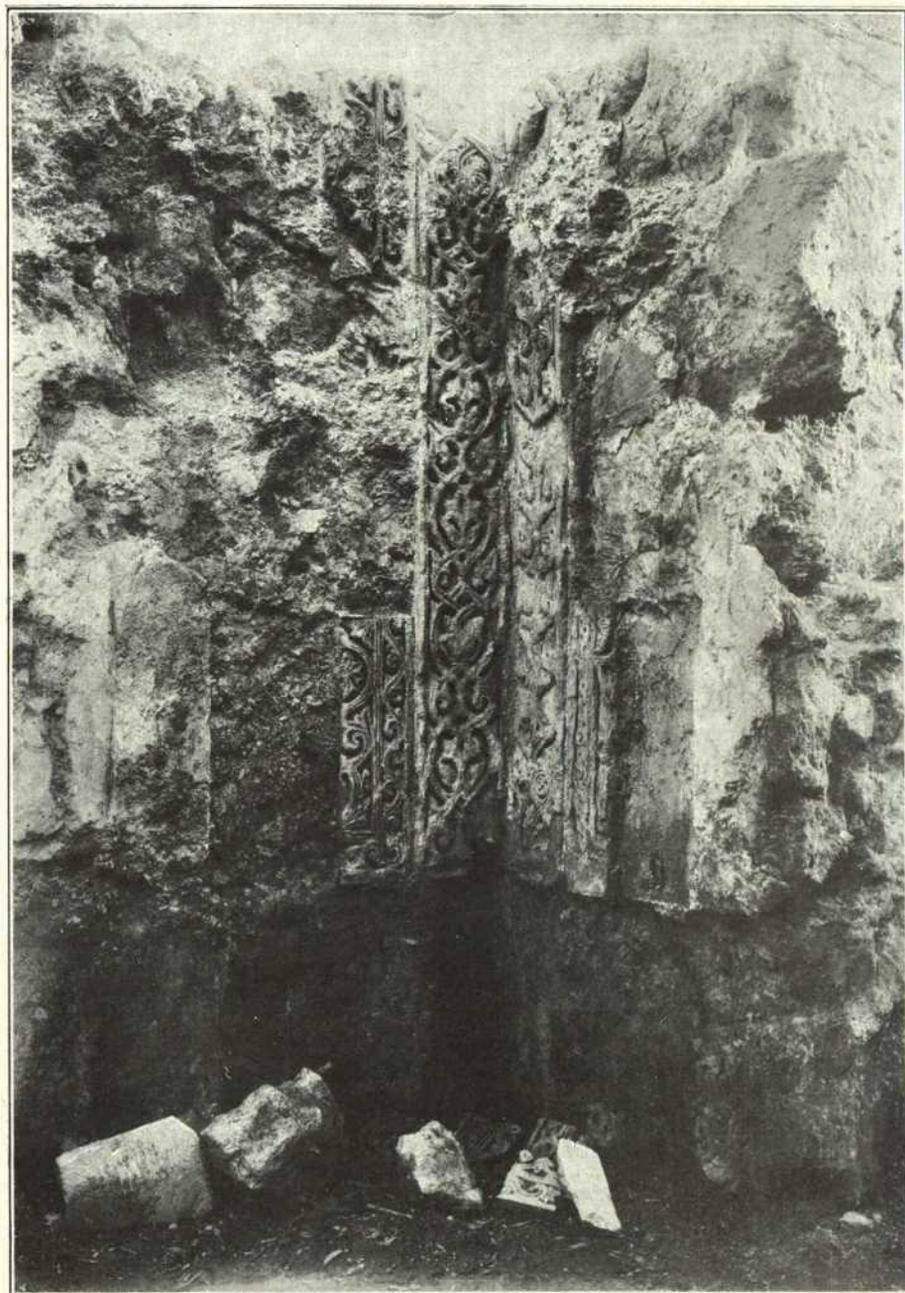


Faint, illegible text or a caption located below the main diagram.

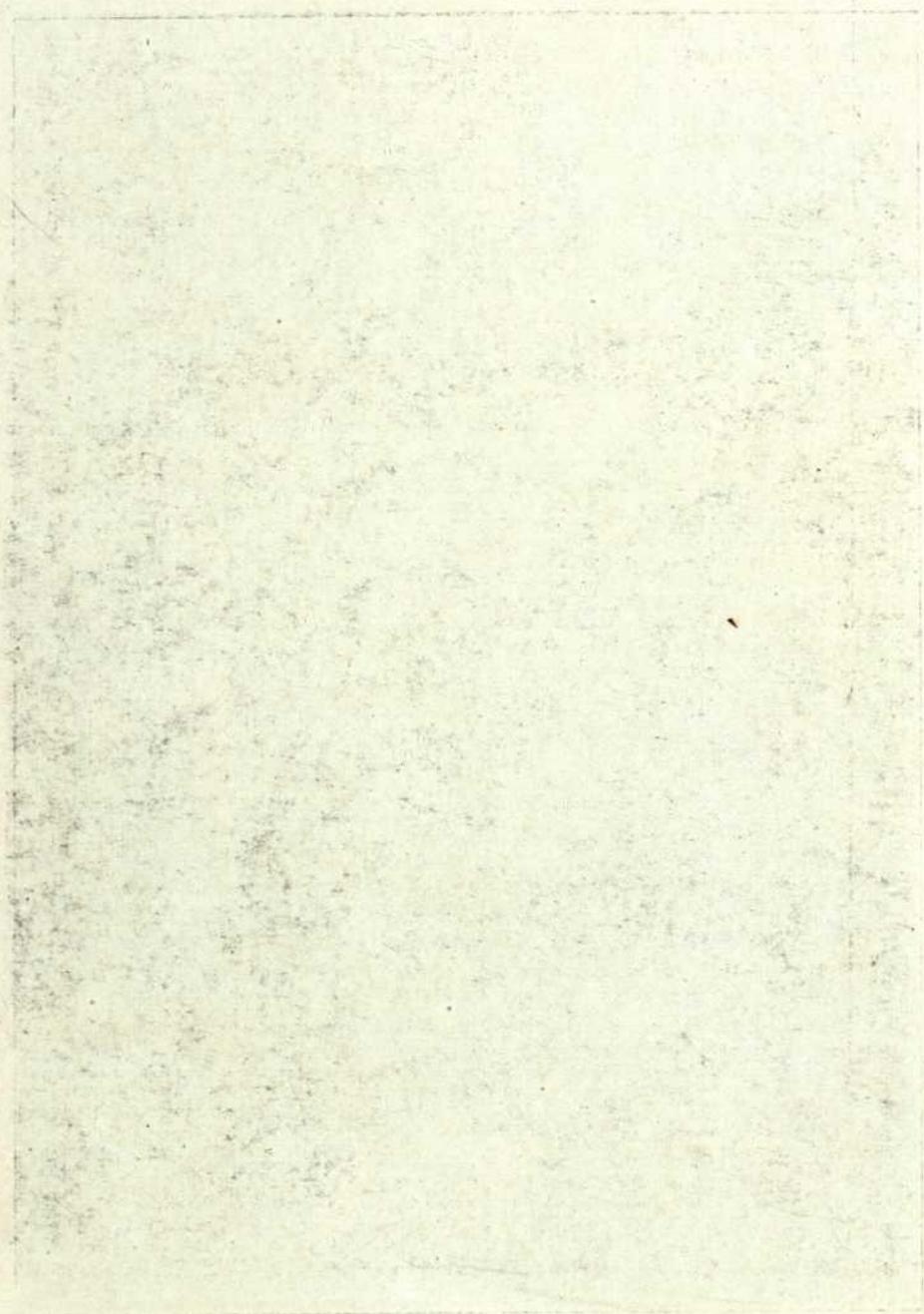


COLUMNAS DE MÁRMOL, MUROS Y RESTOS DE CONSTRUCCIÓN



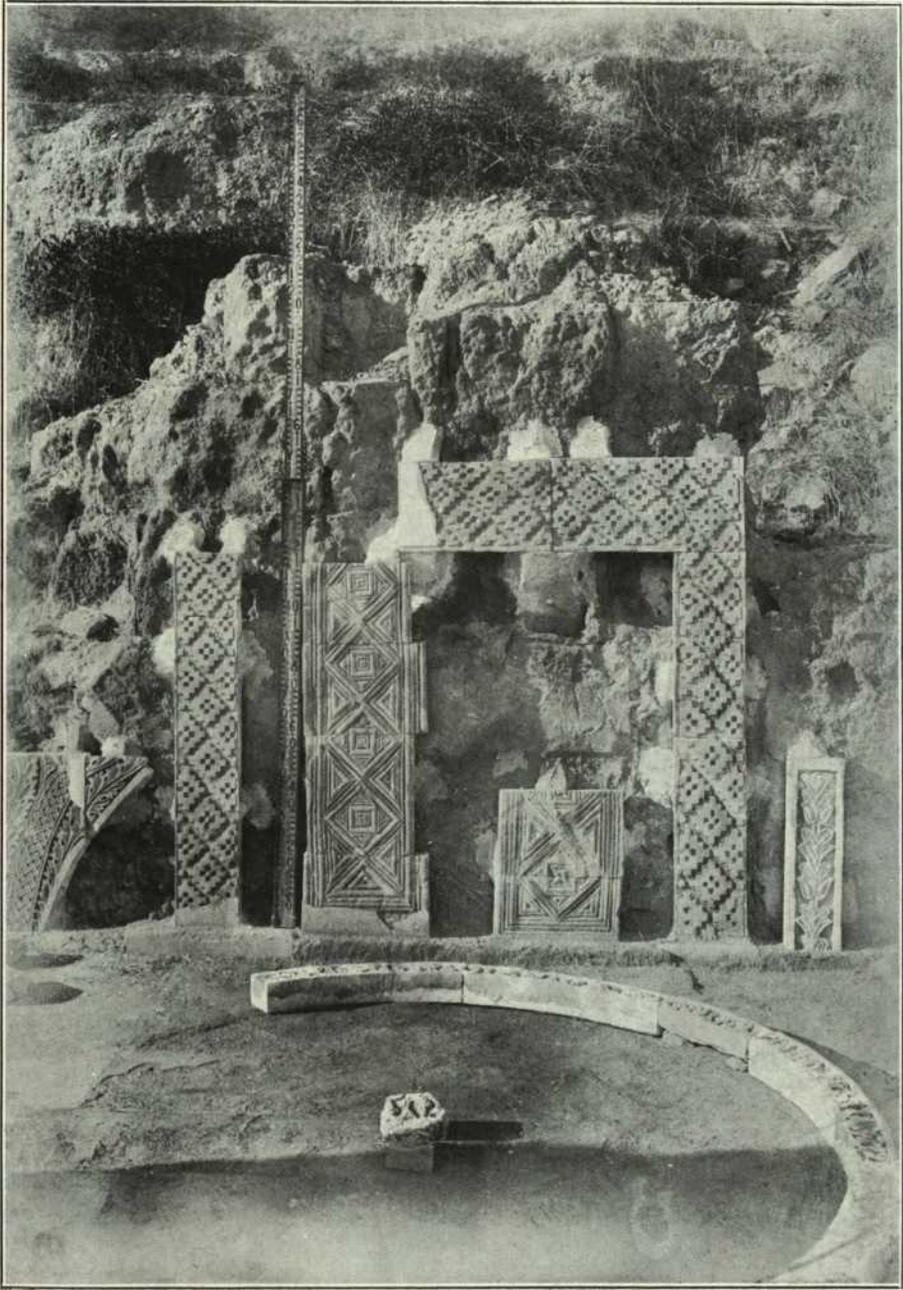


RESTOS DE CONSTRUCCIÓN Y DETALLES ORNAMENTALES

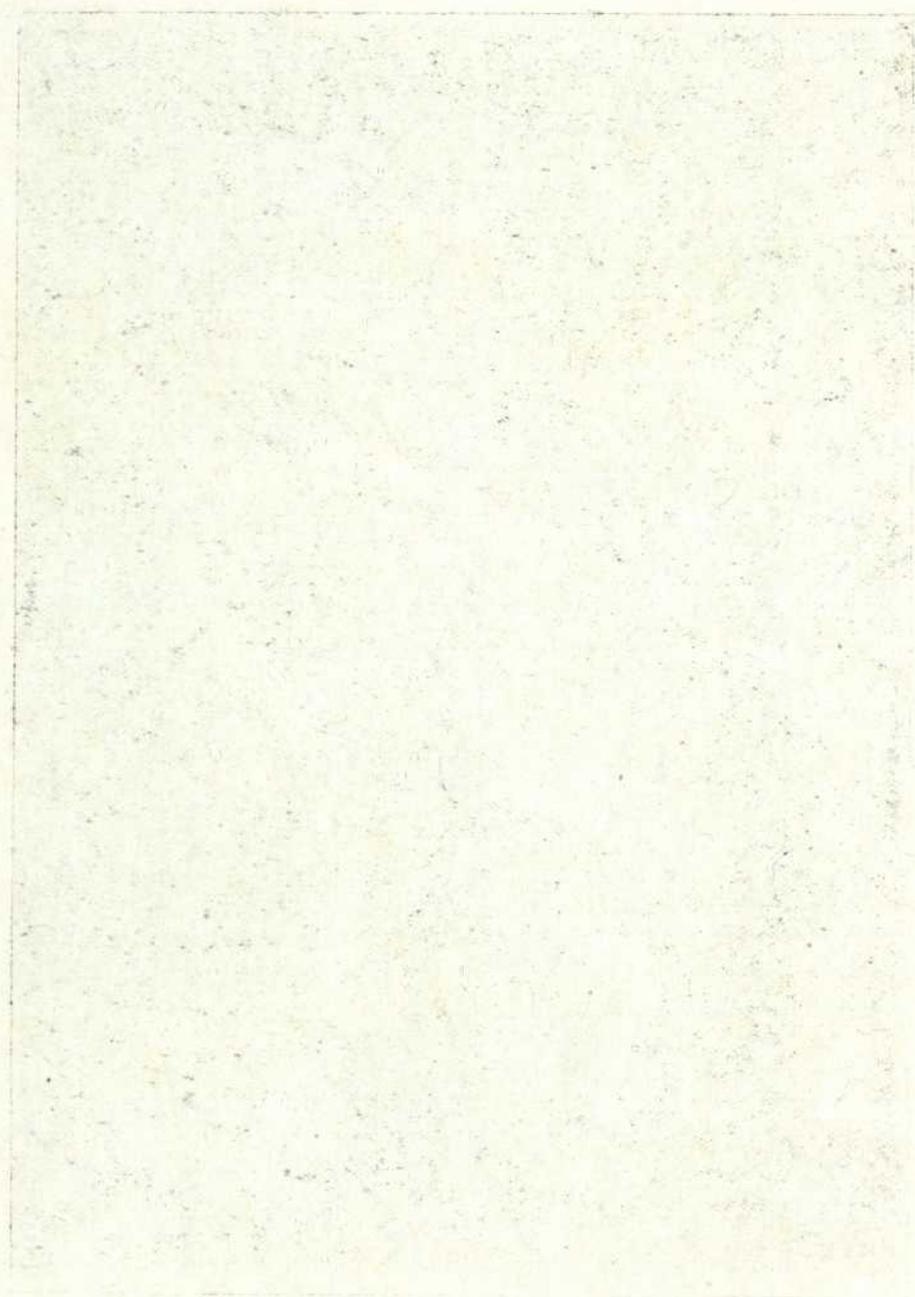


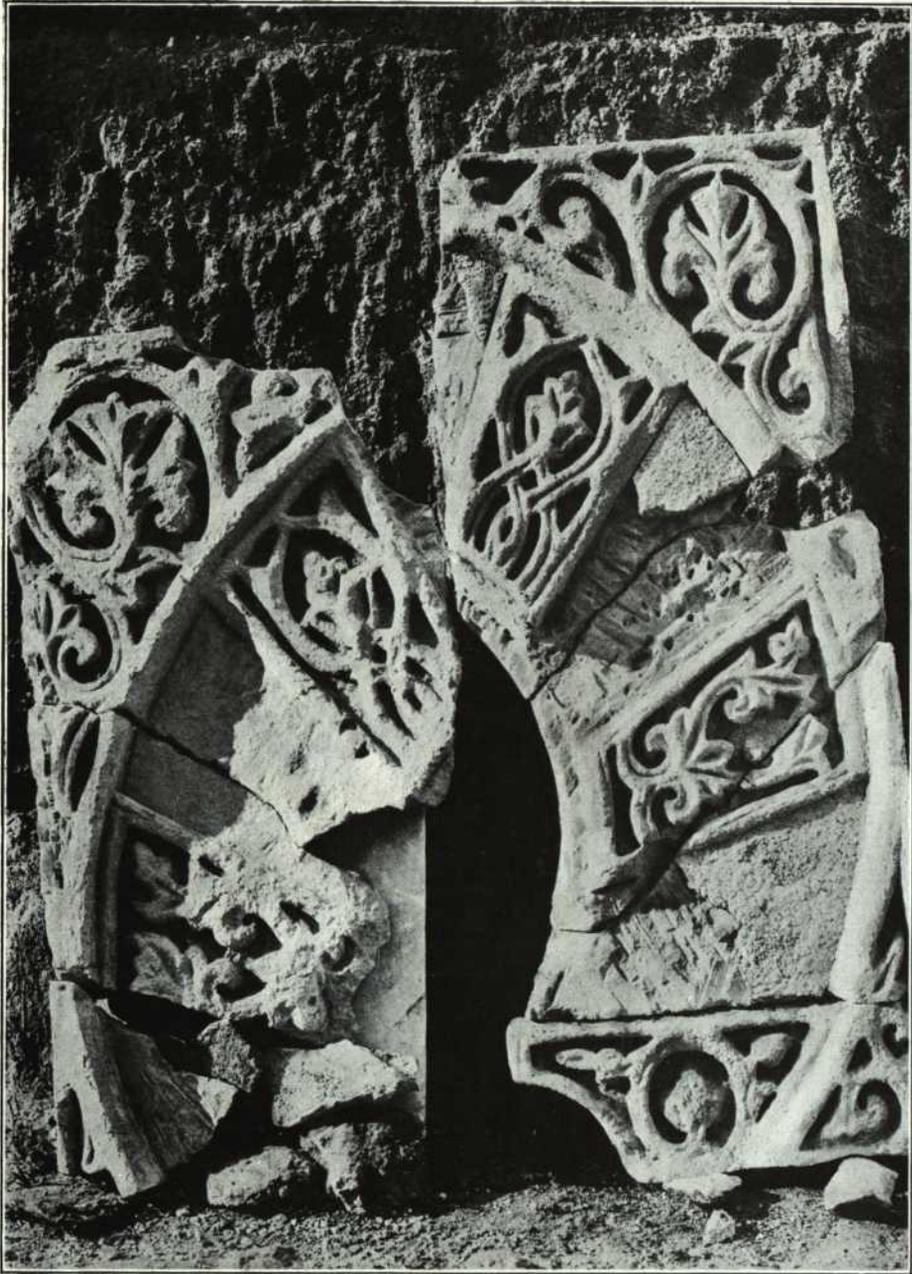


DETALES DE LA ORNAMENTACIÓN, EN PIEDRA

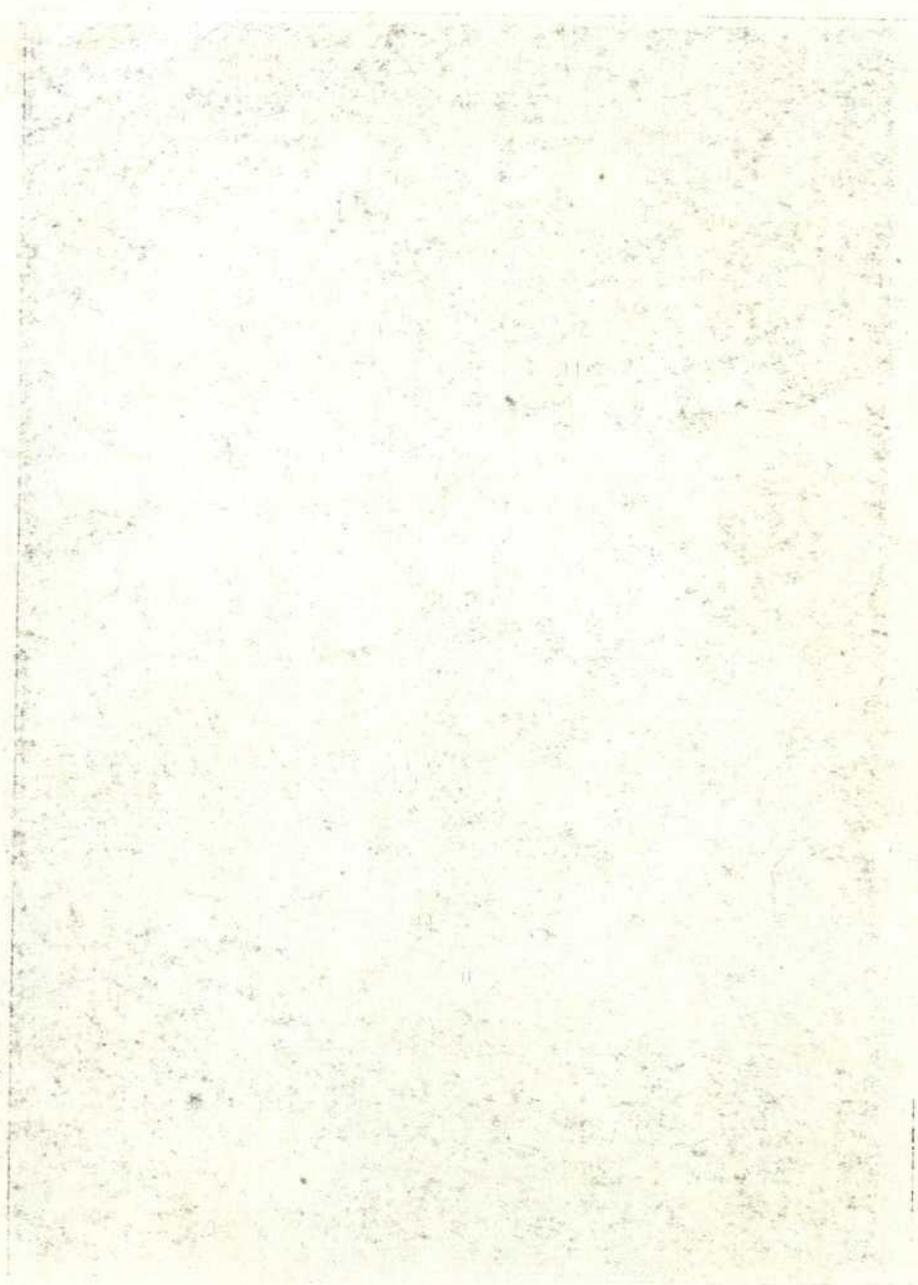


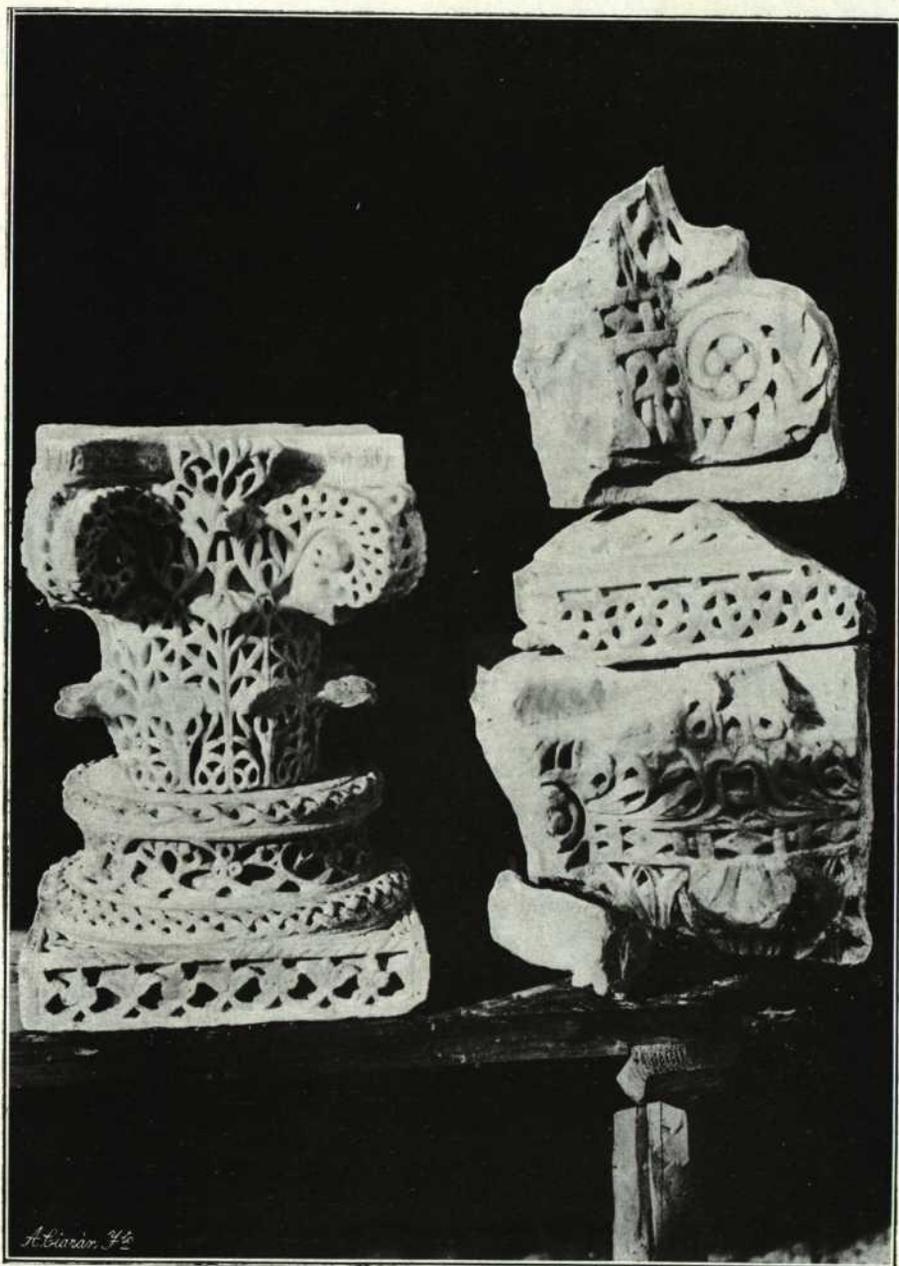
DETALLES ORNAMENTALES, EN PIEDRA



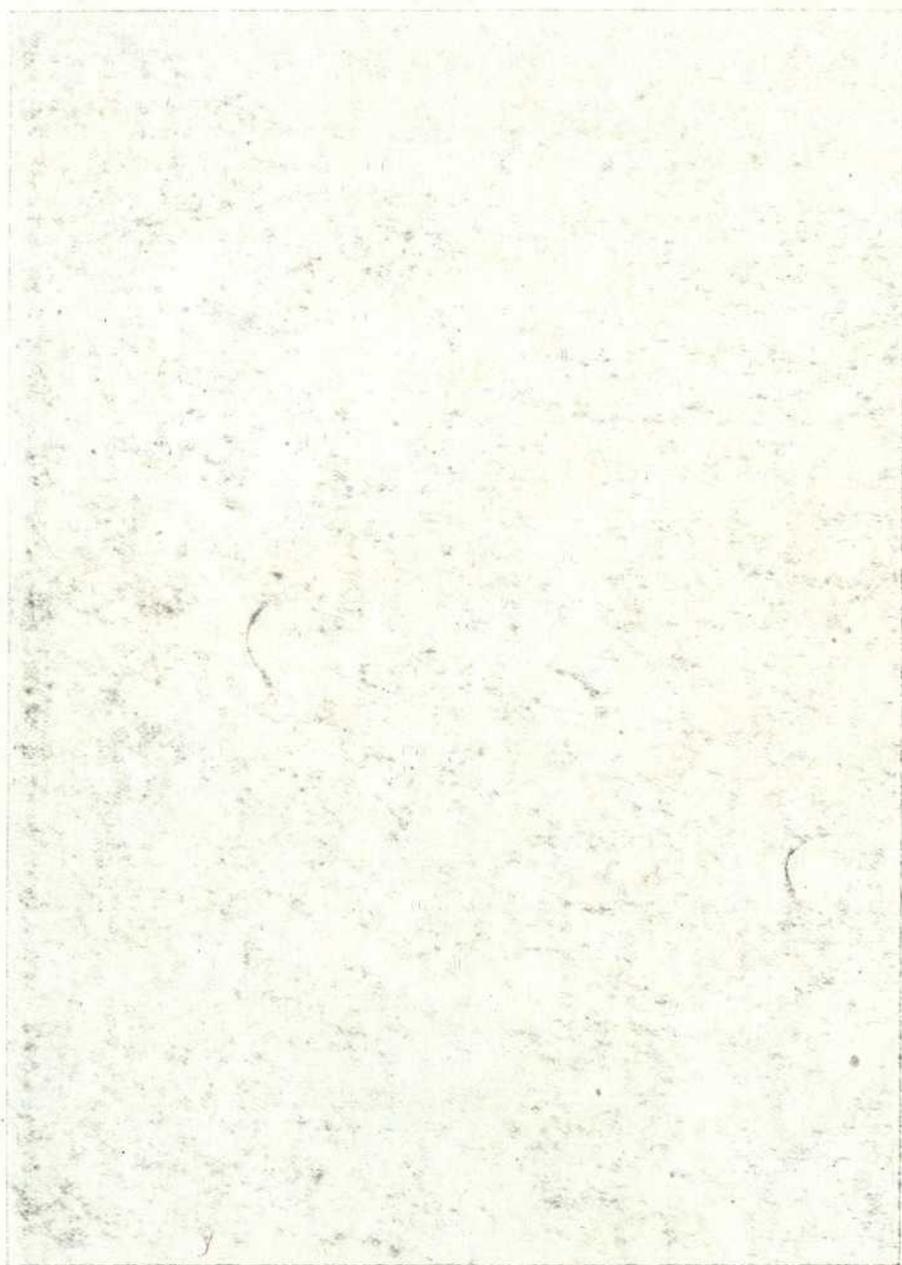


DETALLE DE LA ORNAMENTACIÓN, EN PIEDRA, DE UNA VENTANA

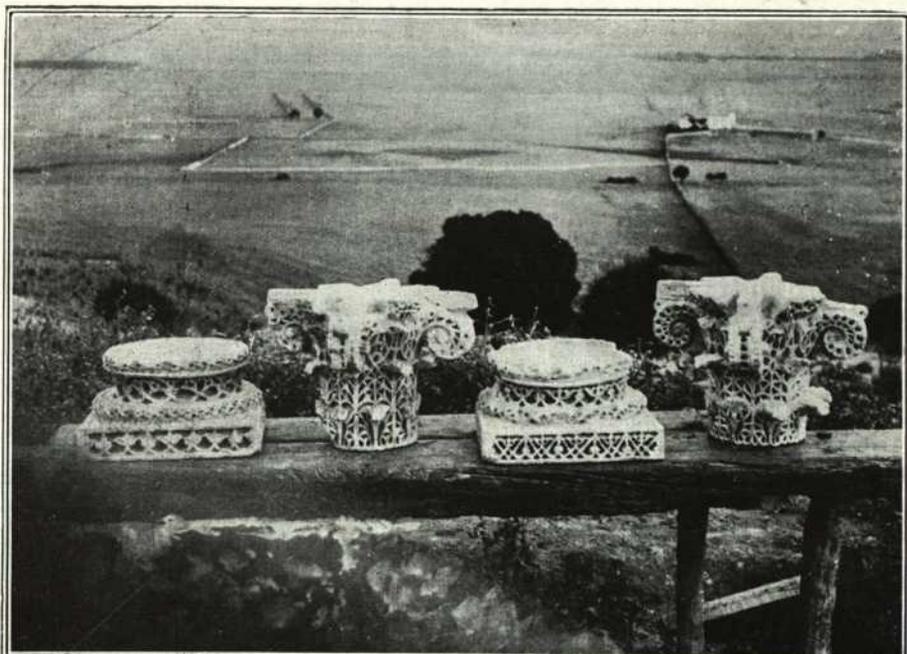




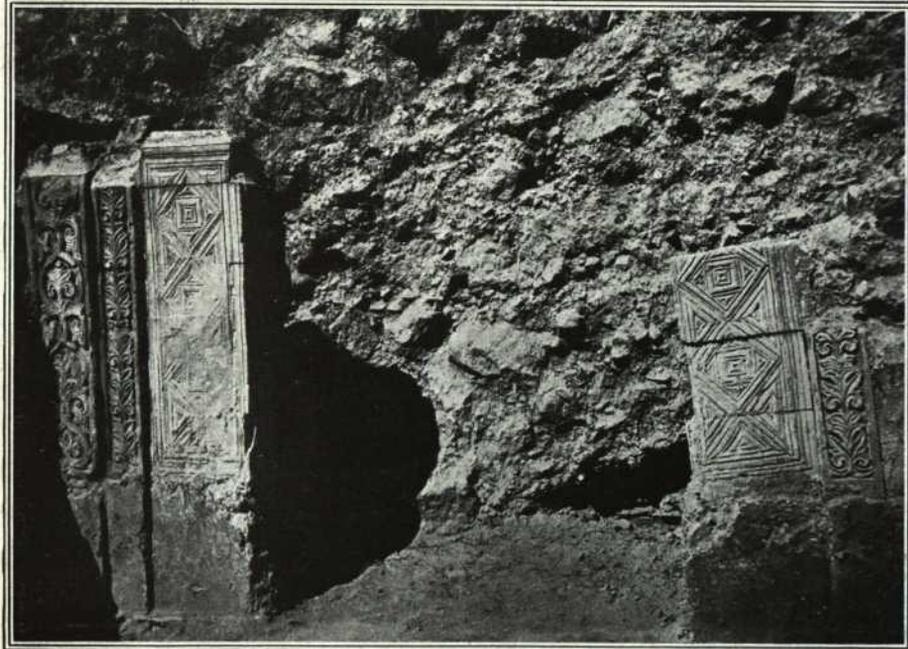
CAPITELES Y BASAS DE MÁRMOL BLANCO



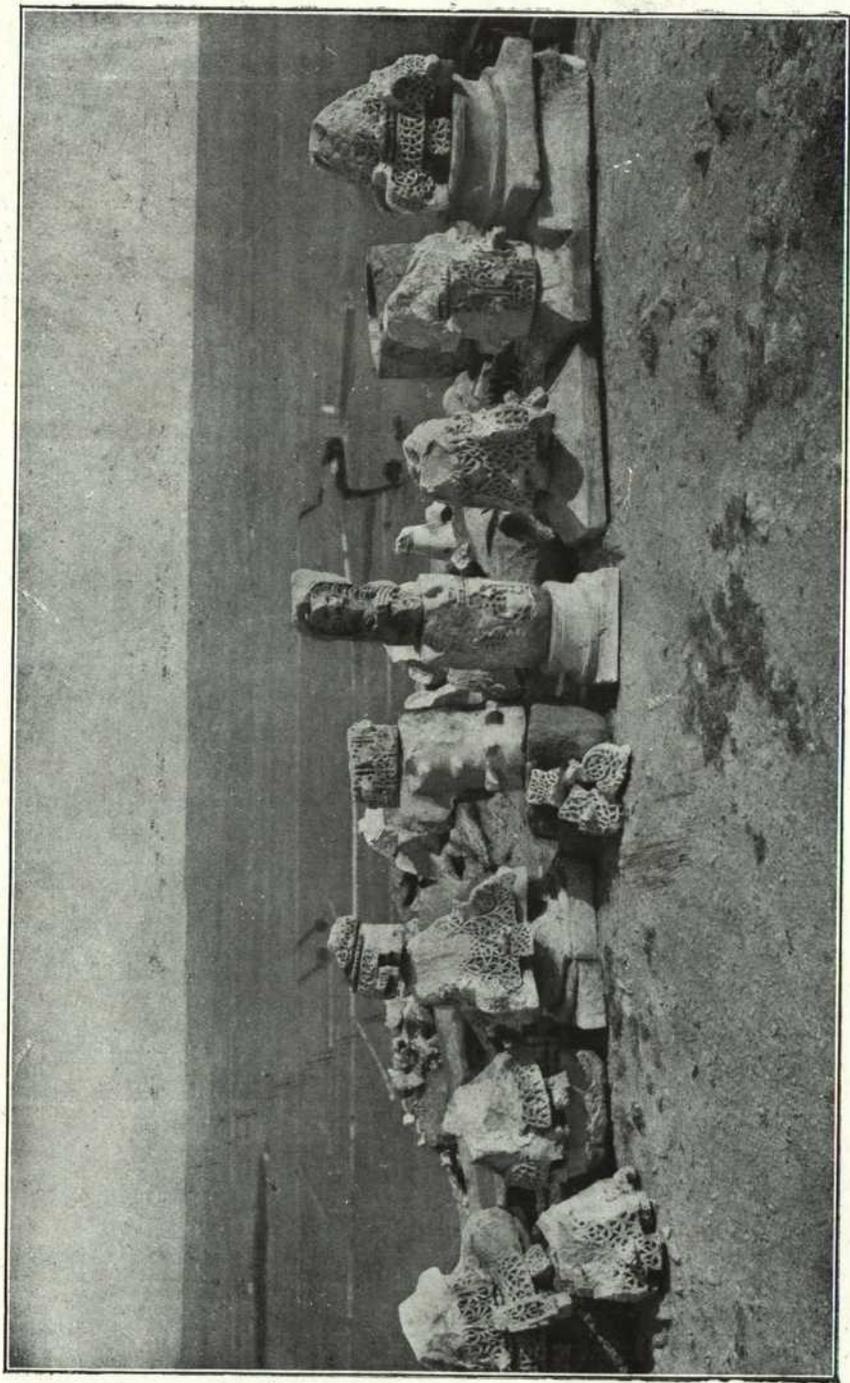
A



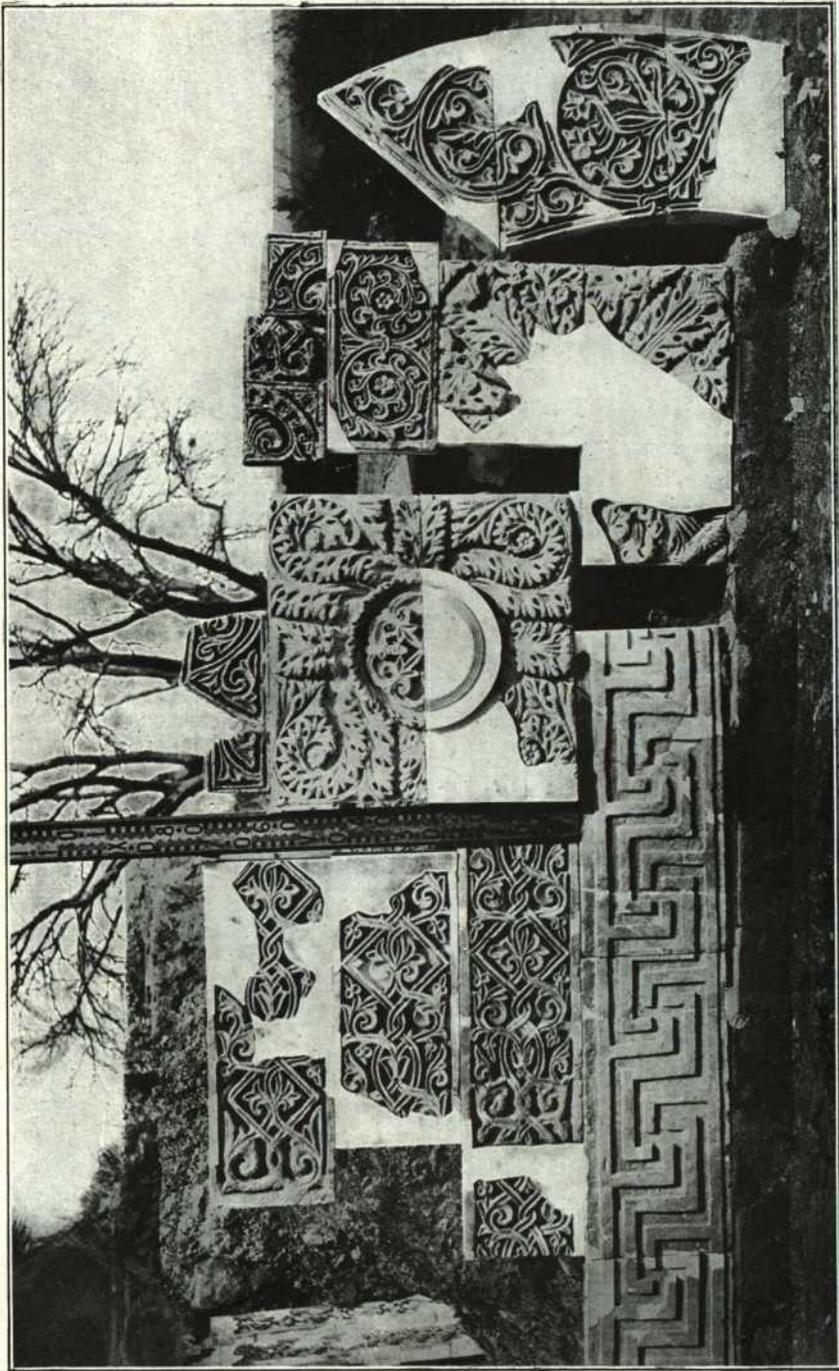
B



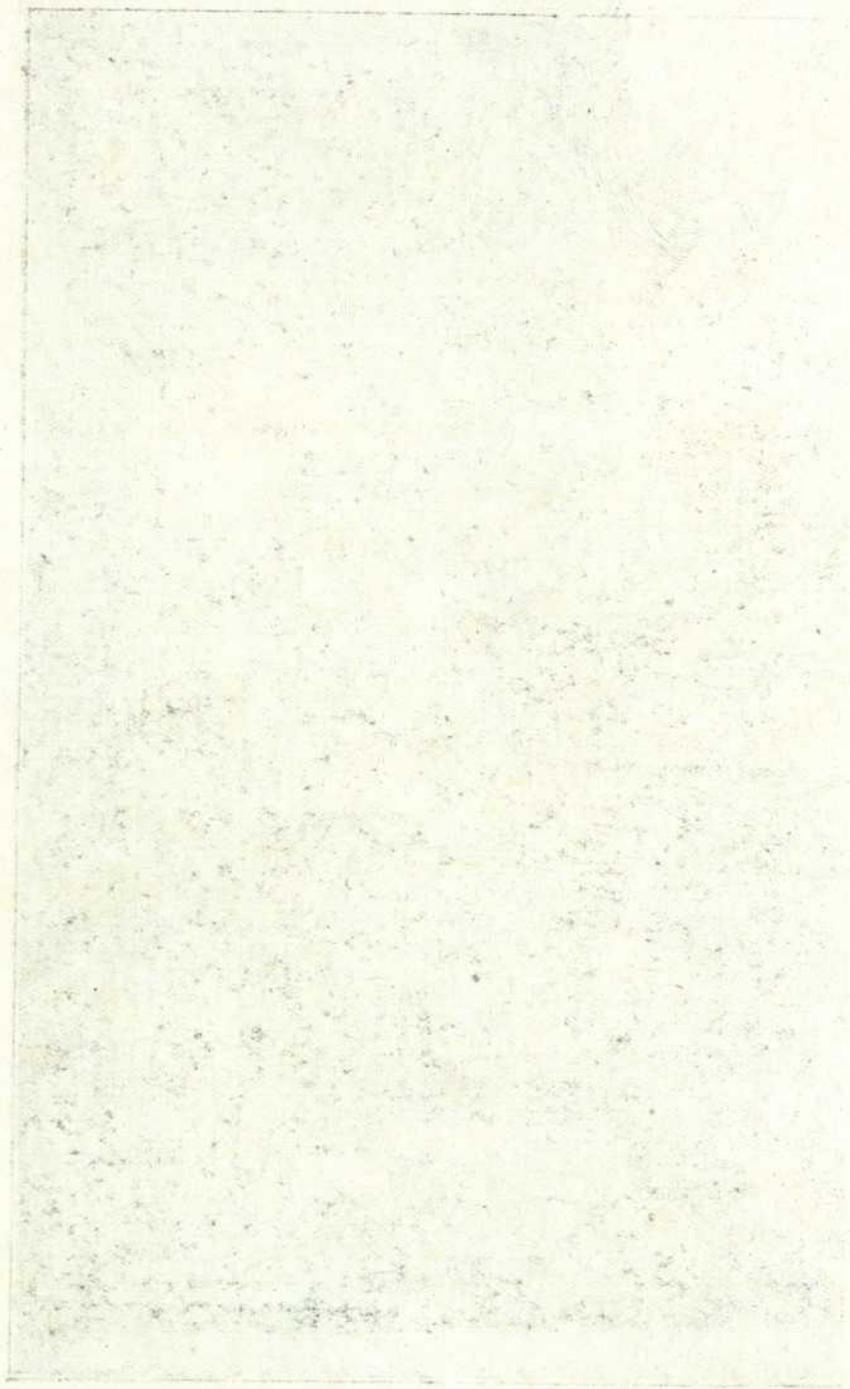
A.—CAPITELES Y BASAS DE MÁRMOL.
B.—PUERTA *a* DE LA PARTE DESCUBIERTA DEL PALACIO,
A DEL PLANO GENERAL.



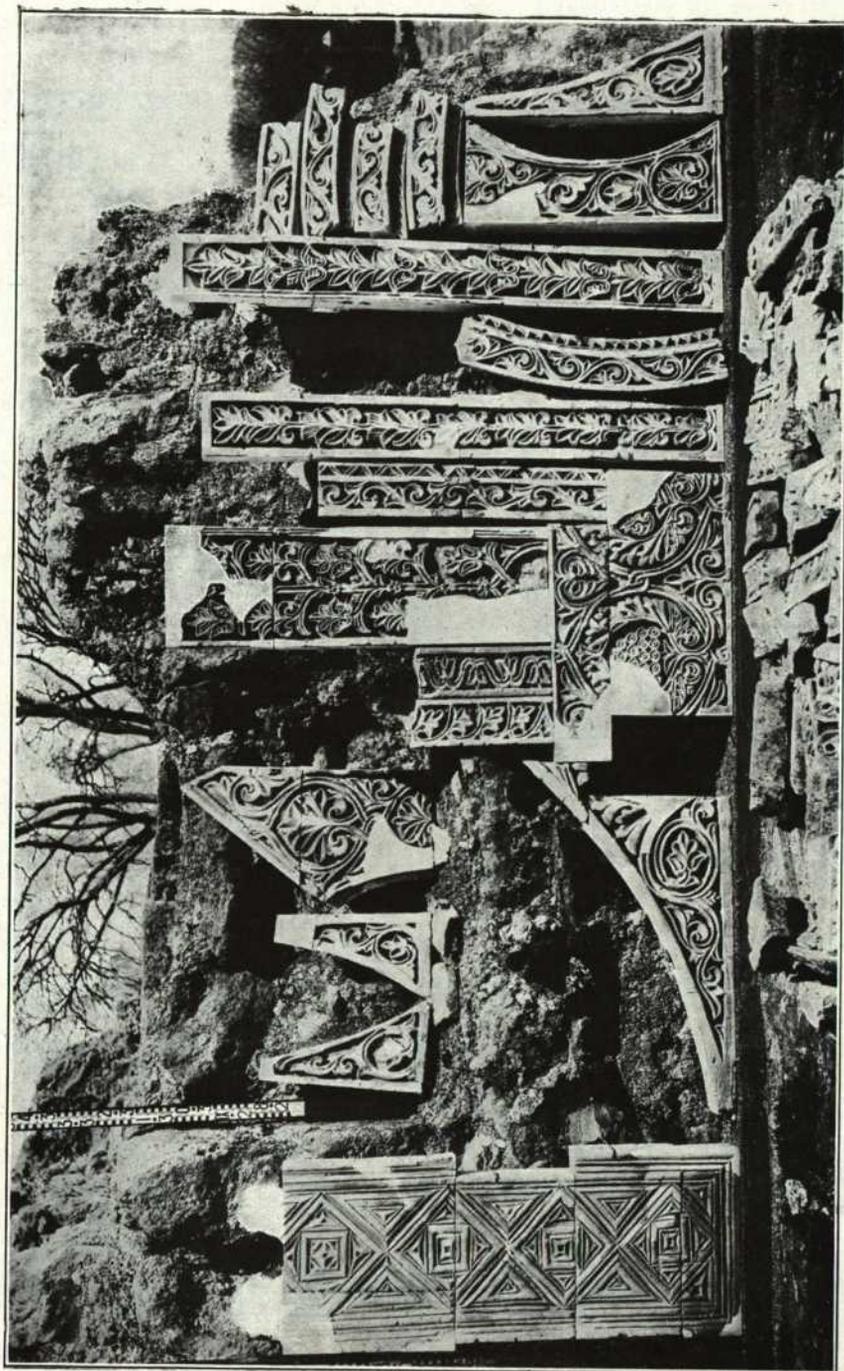
CAPITELES, BASAS Y OTROS RESTOS DE CONSTRUCCIÓN



DETALLES DE LA ORNAMENTACIÓN, EN PIEDRA

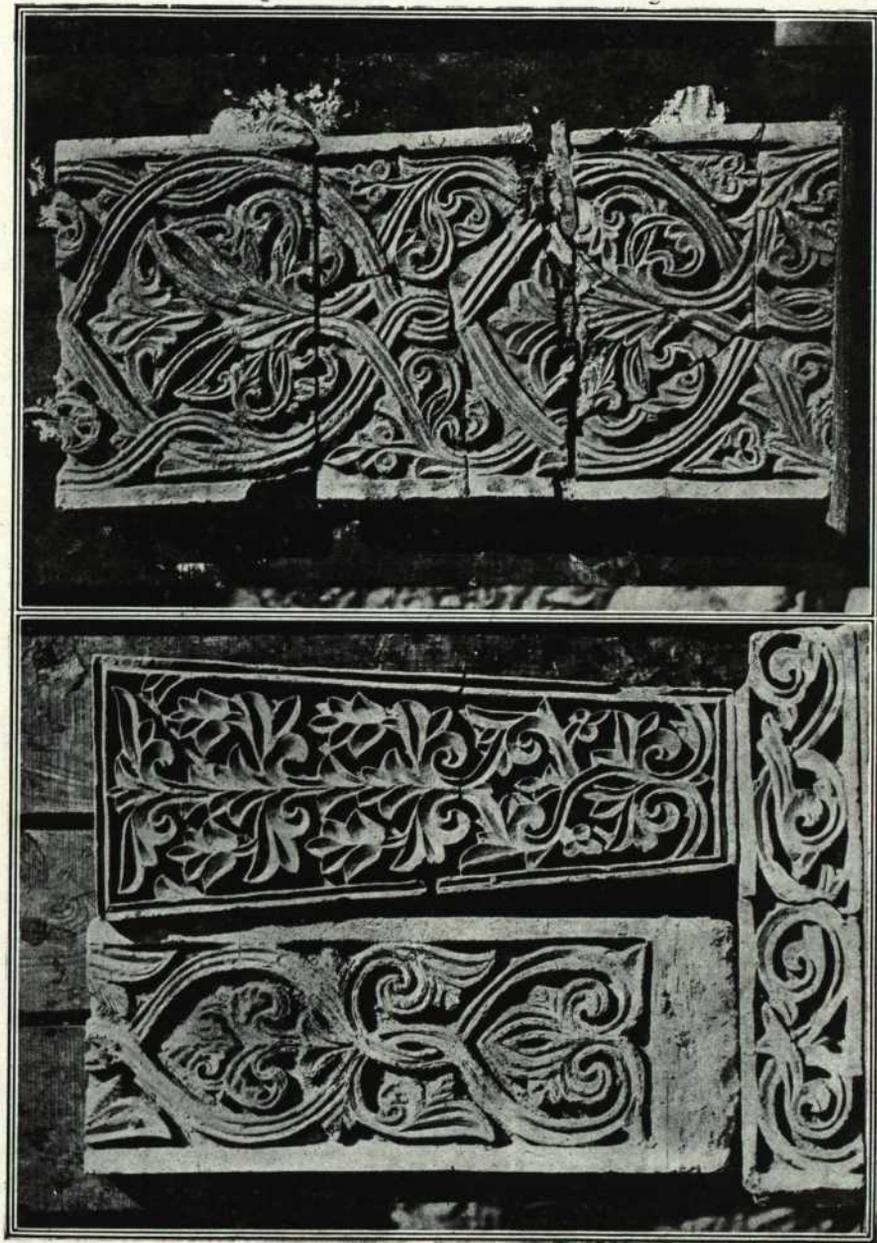


MADE IN GERMANY



DETALLES DE LA ORNAMENTACIÓN, EN PIEDRA

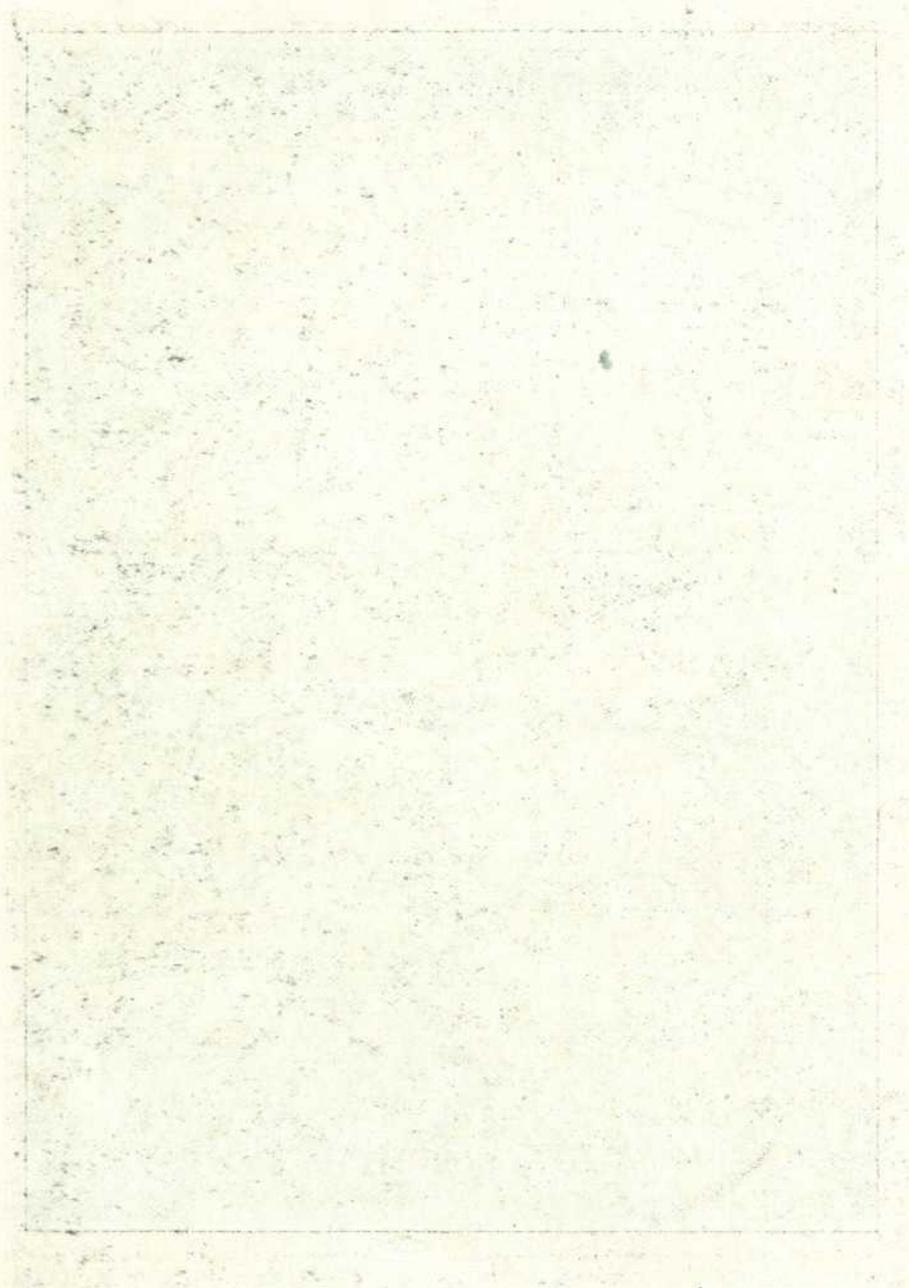




DETALLES DE LA DECORACIÓN

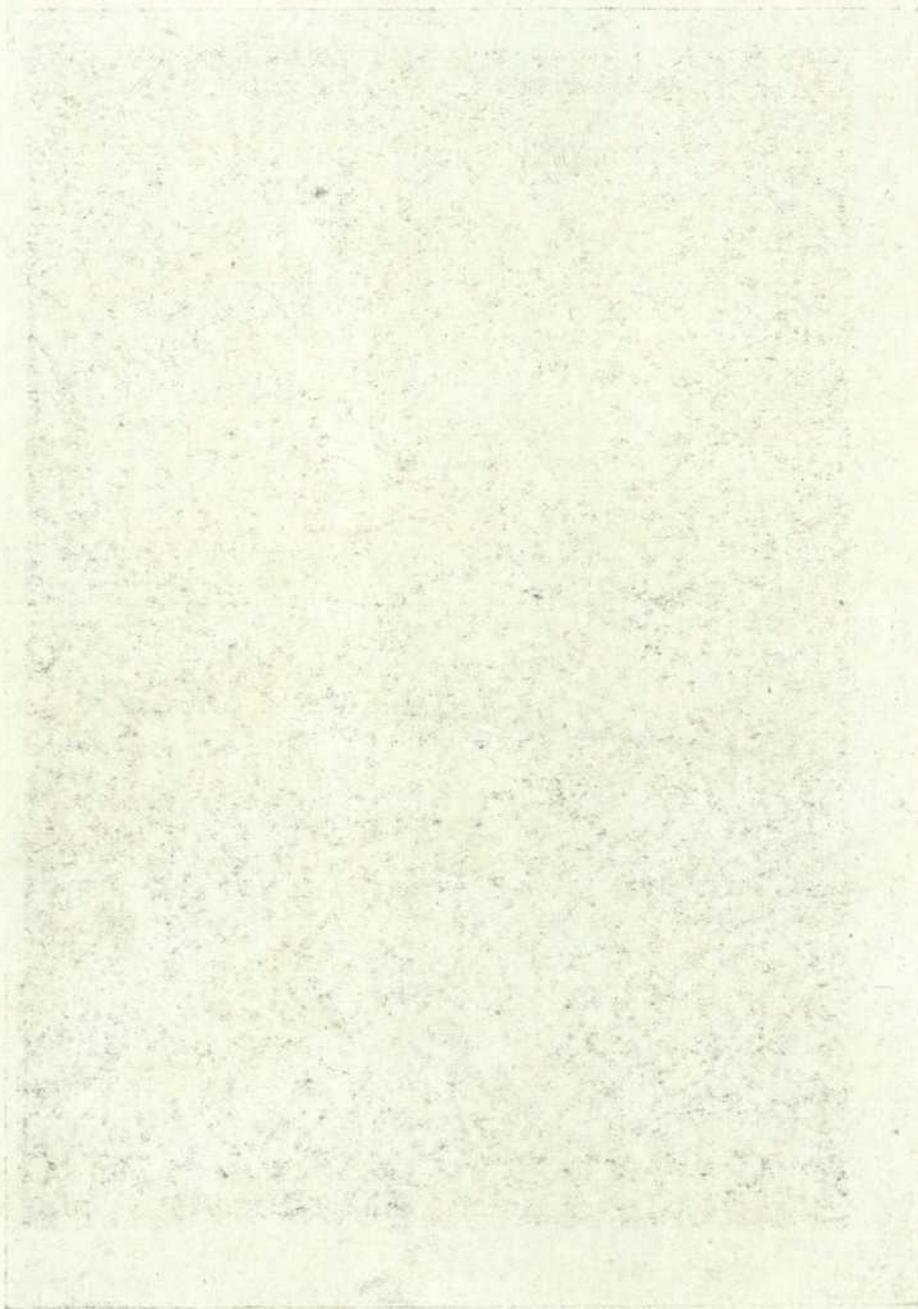


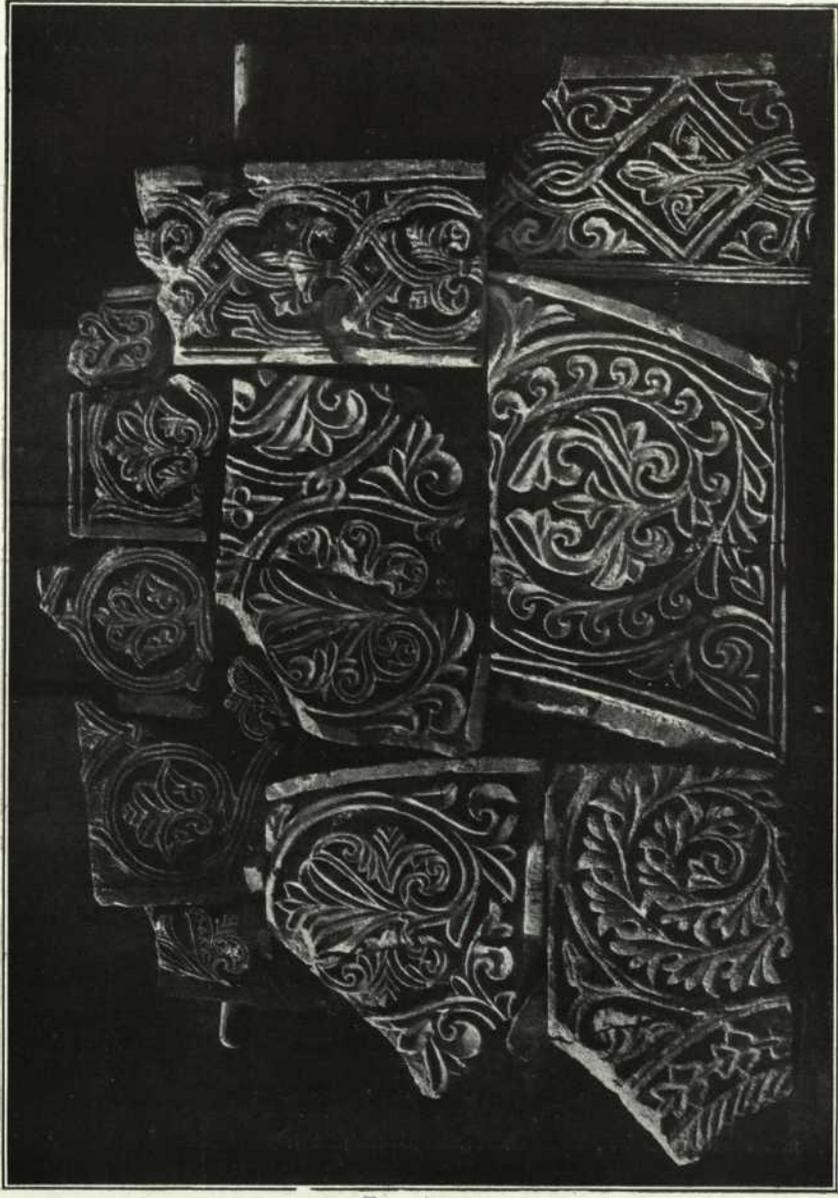
DETALLES DE LA DECORACIÓN, EN PIEDRA



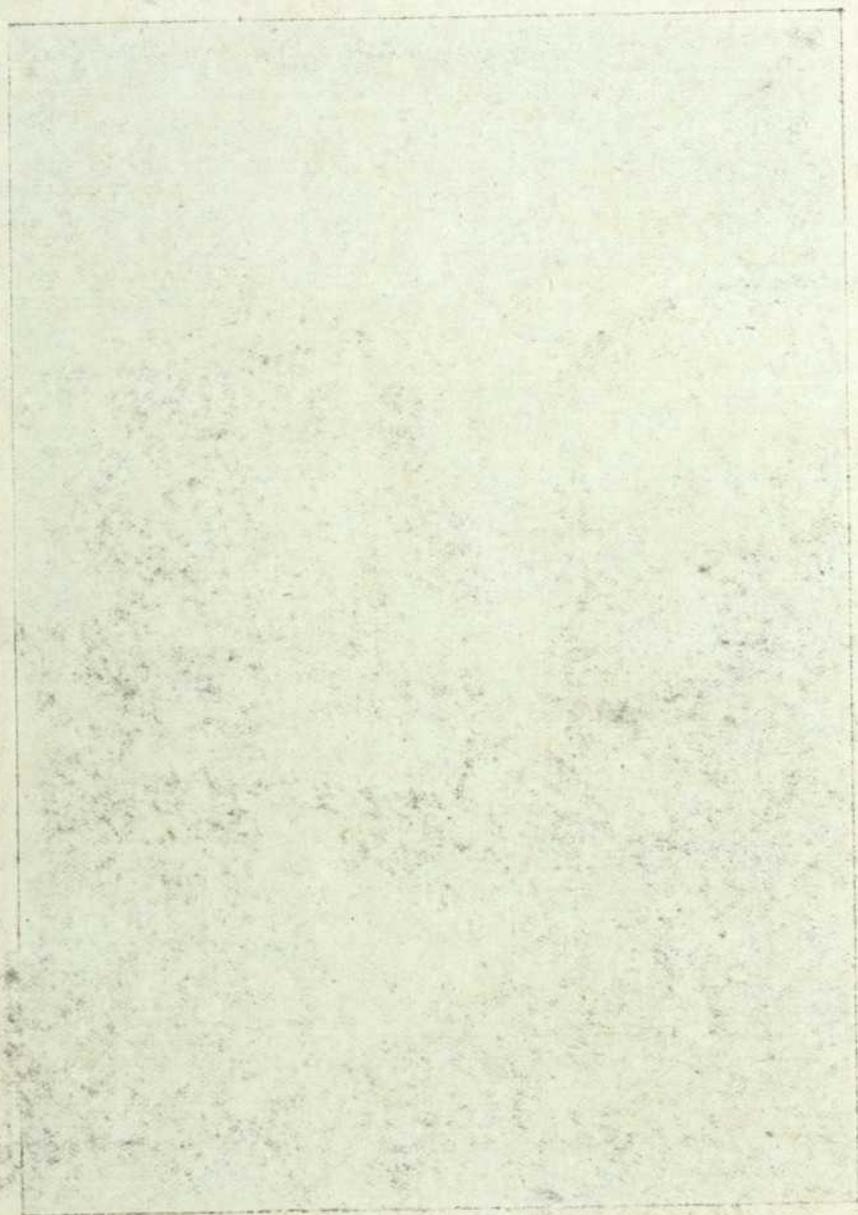


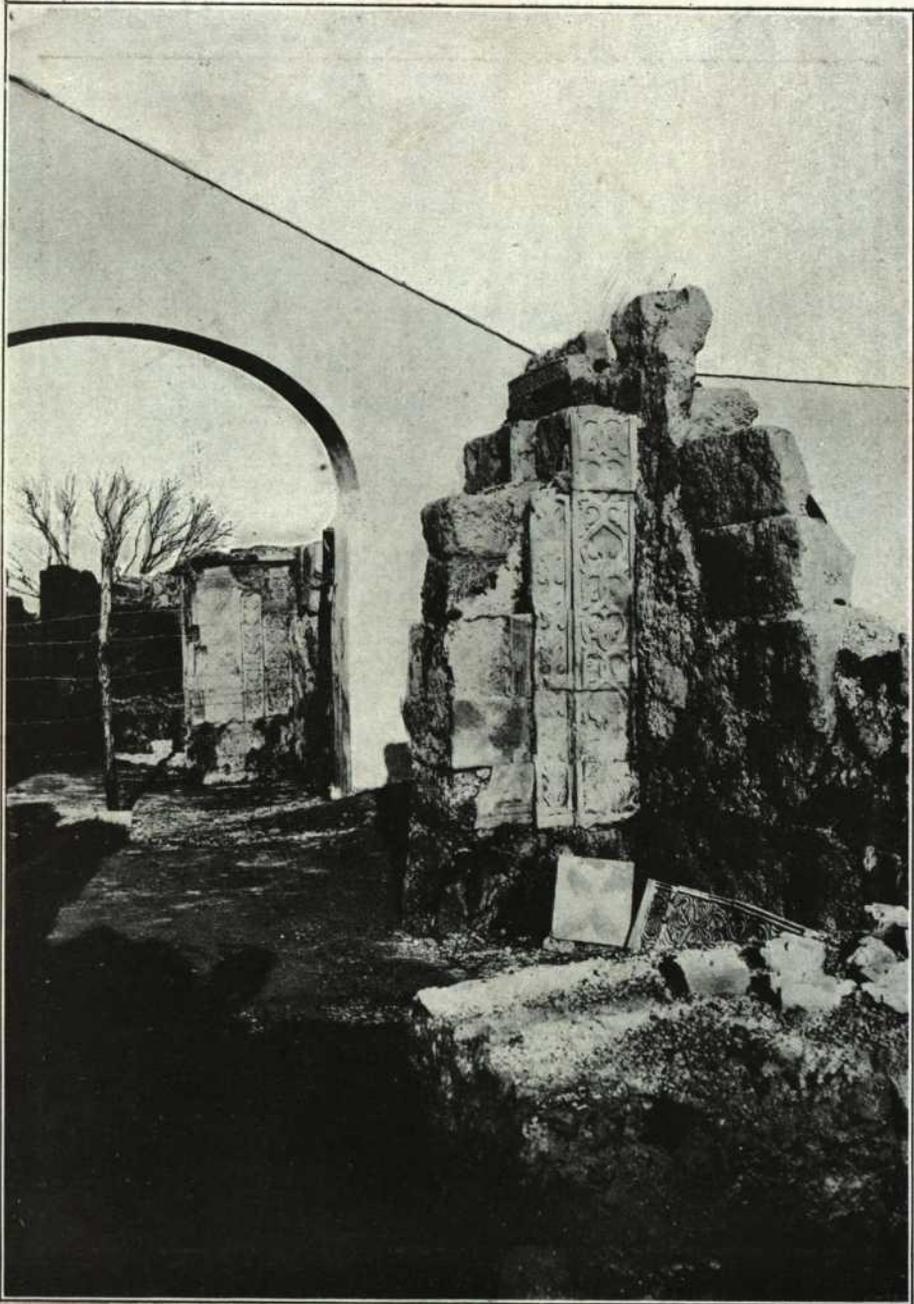
DETALLES DE LA DECORACIÓN, EN PIEDRA



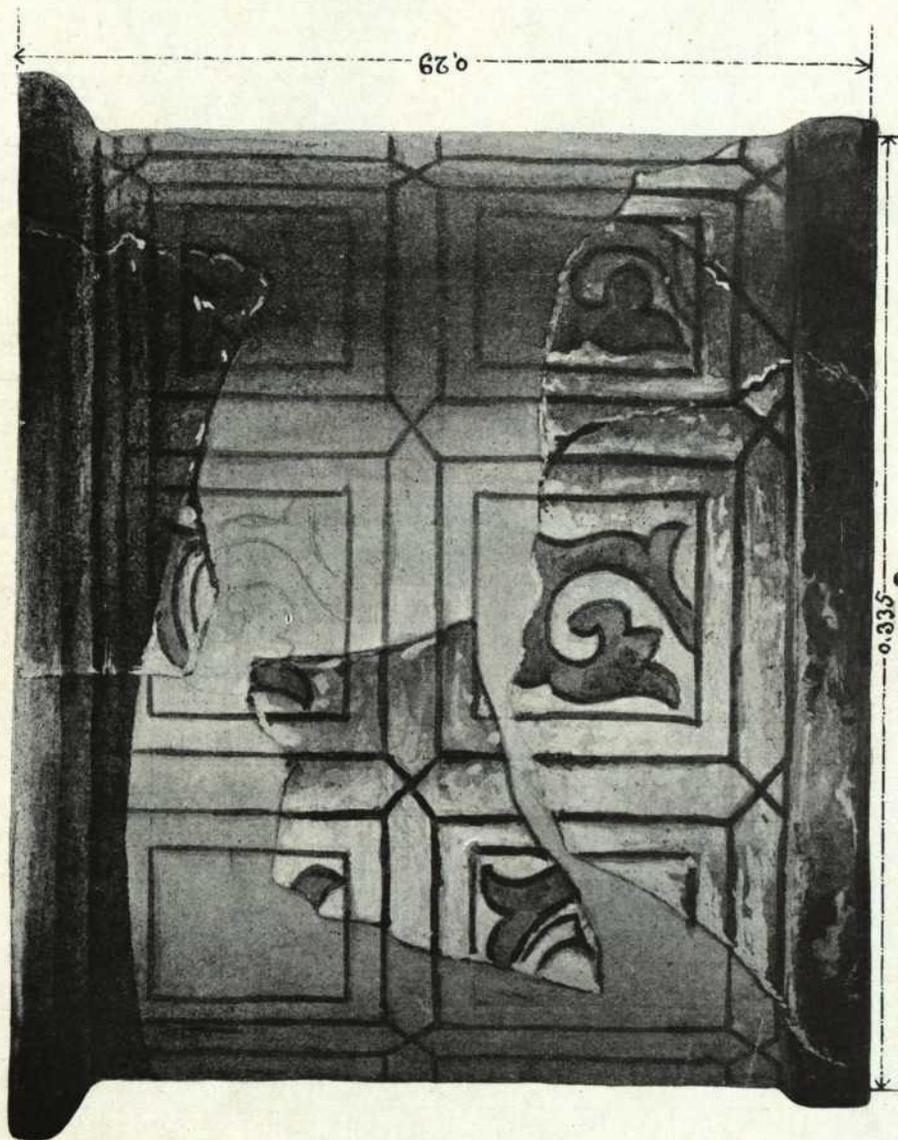


DETALLES DE LA ORNAMENTACIÓN, EN PIEDRA

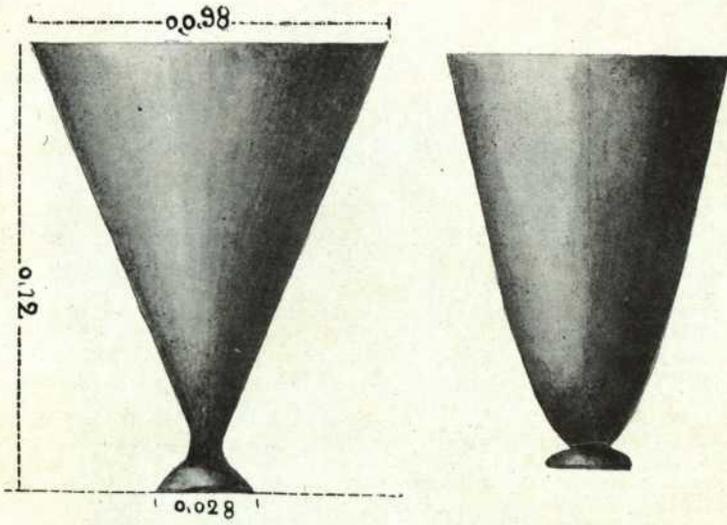




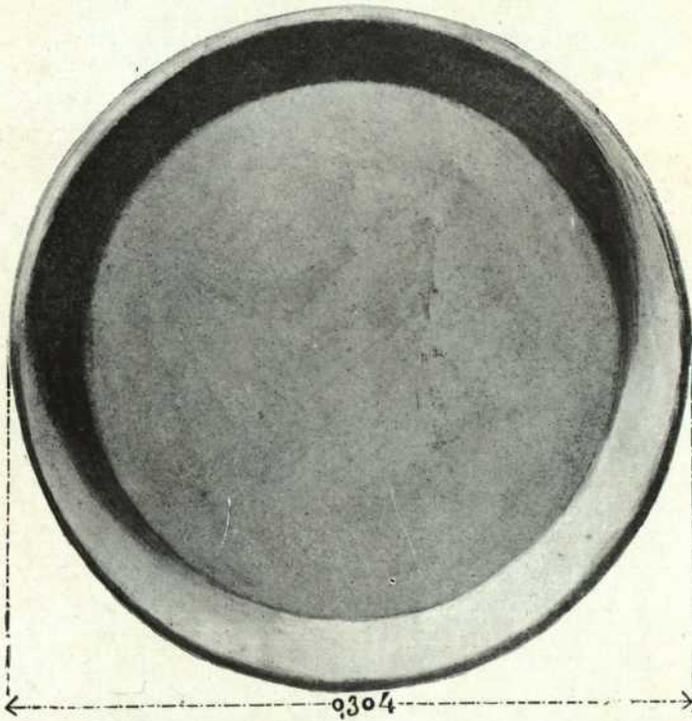
RESTOS DE CONSTRUCCIÓN



VASIJA DE BARRO ENCARNADO CON DECORACIÓN DE ESMALTE SOBRE BAÑO BLANCO



COPAS DE BARRO BLANCO, SIN VIDRIAR



BANDEJA DE BARRO COCIDO, ROJO Y VIDRIADO
SÓLO POR SU FRENTE

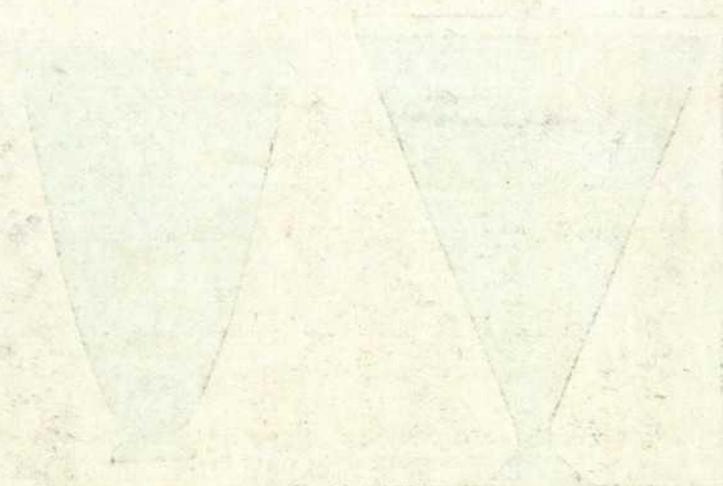
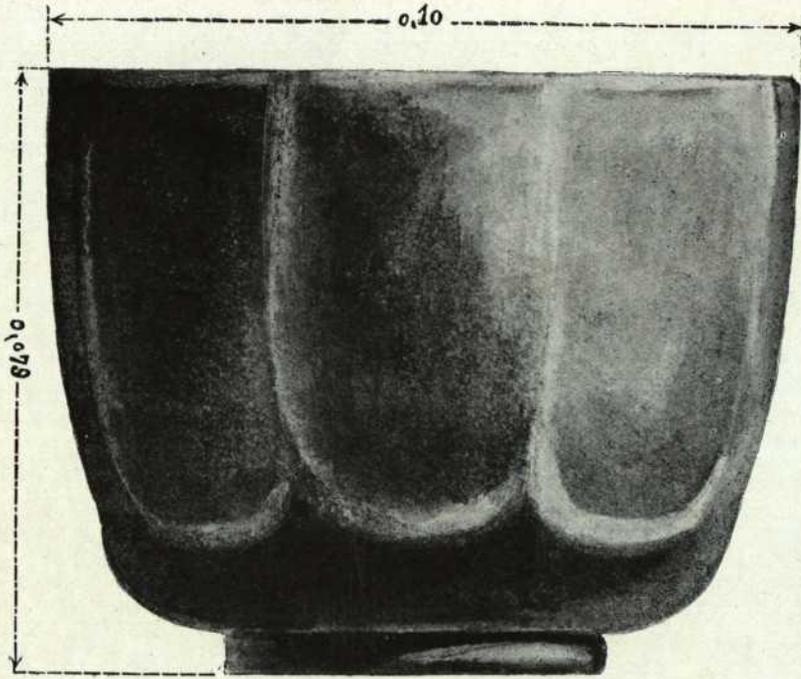


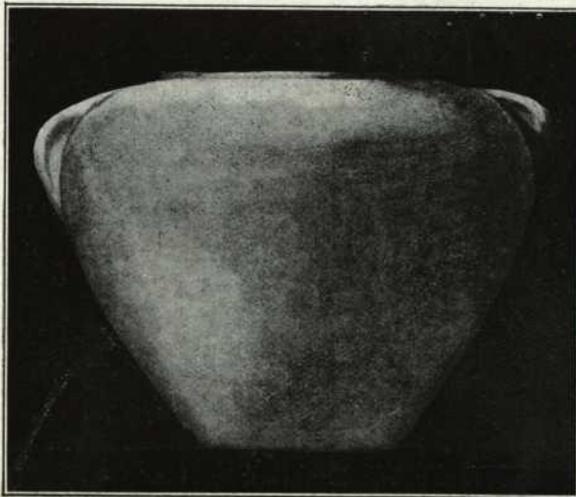
FIGURA DE LA MOLDURA DE LA MOLDURA



FIGURA DE LA MOLDURA DE LA MOLDURA
DE LA MOLDURA DE LA MOLDURA



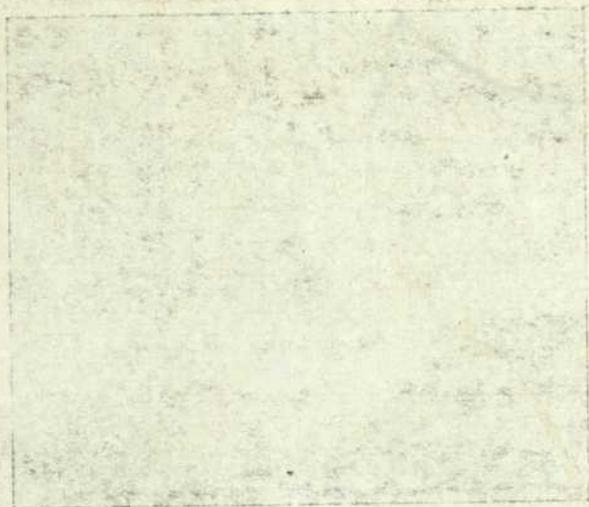
VASO DE VIDRIO



JARRÓN DE MÁRMOL BLANCO

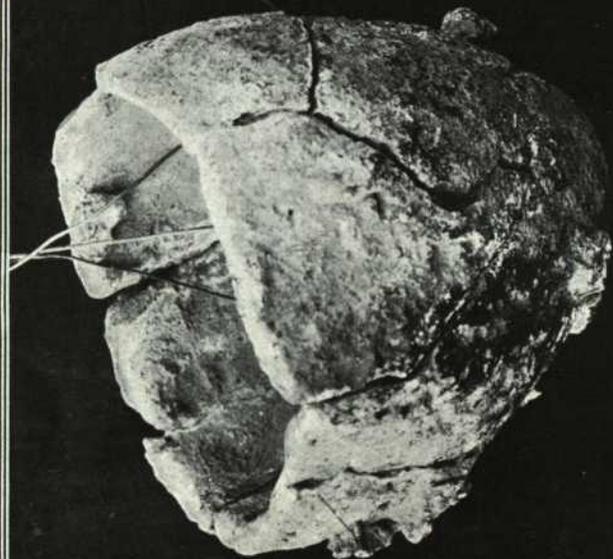


CHRYSTIANI GOTT



CHRISTIANI GOTT

B



A



A.—VASO DE VIDRIO.

B.—CRISOL DE BARRO REFRACTARIO.

- 24 3 Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
- 25 4 Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
- 26 5 en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
- 27 6 en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
- 28 7 en Ibiza, por don Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

- 29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
- 30 2 en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
- 31 3 Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
- 32 4 en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
- 33 5 en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
- 34 6 en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
- 35 7 en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.

- 36 1 Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
- 37 2 en el Anfiteatro de Italica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
- 38 3 en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
- 39 4 en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
- 40 5 y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
- 41 6 en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
- 42 7 en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
- 43 8 en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
- 44 9 en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

- 45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
- 46 2 en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
- 47 3 en Sena, por don Vicente Bardaviu.
- 48 4 en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
- 49 5 de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena Aguirre.
- 50 6 en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

51	7	Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52	8	y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez
53	9	en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24.

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56	3	en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57	4	en extramuros de Cádiz, por don Francisco Cervera.
58	5	en Ibiza, por don Carlos Román.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

- *Sr. D. Mariano Benlliure.*
- *Sr. D. Elías Tormo.*
- *Sr. Marqués de Comillas.*
- *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
- *Sr. D. José J. Herrero.*
- *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
- *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
- *Sr. Duque de Alba.*
- *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

